

LA ILUSTRACIÓN CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BÄLMES. CISNEROS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
MADRID Y PROVINCIAS		
Tres meses.	16 rs.	
Seis meses.	30 "	
Un año.	60 "	
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.	2 1/2 ps. fs.	
Un año.	4 "	

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
EXTRANJERO		
Seis meses.	11 fr.	
Un año.	21 "	
FILIPINAS Y AMÉRICA		
Seis meses.	3 1/2 ps. fs.	
Un año.	6 "	

ÉPOCA 4.^a — AÑO XI. — TOMO IX.

NÚMERO 16 — Madrid 5 de Junio de 1886.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por Blas. — *Crónica universal*, por X. — *Carta de Roma*, por D. J. M. — *Los grabados*. — *Historia de plantas y flores*, por D. Teodoro Peña Fernández. — *Las Congregaciones religiosas juzgadas por los protestantes*. — *La Pereza*. — *La Razón, la Libertad y la Fe* (poesía), por D. Marcelino Flores. — *Robespierre* (continuación), por D. Celerino Suárez Bravo. — *Conocimientos útiles*. — *Miscelánea*. — *Discurso leído en la Real Academia Española, en la recepción pública del R. P. Mir* (continuación). — *Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, declarando á Santa Teresa de Jesús patrona de la provincia eclesiástica de Valladolid*. GRABADOS. — *Un capricho artístico*. — *Luis XVI despidiéndose de su familia para ser conducido al calabozo del Temple*. — *El cabo de Trafalgar*.

LA DECENA

MUCHAS veces me ha ocurrido una idea que no vacilo en calificar de irrespetuosa con sus puntas de subversiva.

No es una idea, hablando con propiedad, sino una comparación entre dos ideas distintas.

Y, á decir verdad, tampoco es una comparación, sino una representación plástica, material y grosera de una elevada noción...

Ea, que tampoco es esto.

No sé cómo explicar mi pensamiento, y voy á tomar otro camino más breve.

Muchas veces, al oír hablar de *la ley* con relación á nuestro país y á nuestra época, se me viene á las mientes un cuerpo esférico, de pulgada y media á dos pulgadas de diámetro, formado en su núcleo por pequeños fragmentos de paño, sobre los cuales se han ido devanando algunas varas de estambre grueso, hasta llegar á la periferia constituida por una envoltura de gamuza ó cabritilla, que rodea completamente ese pequeño globo, como la atmósfera rodea el globo terrestre.

— Pero, señor — me decía yo — ¿qué objeto es ese que se me representa de una manera vaga entre las brumas de mi imaginación? ¿Y por qué se me representa ese objeto cada vez que oigo hablar de *la ley*?

Por último, á fuerza de manosear este pensamiento con tanta insistencia como la que se emplea en manosear las leyes, llegué á conocer que aquel cuerpo esférico era sencillamente... una pelota. ¡Tantos esfuerzos de imaginación para llegar á este vulgar descubrimiento!

Faltábame averiguar qué comunidad de relaciones podía existir entre *la ley* y *la pelota*; pero aquí vi la cosa tan clara, que de un boleo la comprendí perfectamente.

Las dos están destinadas á jugar, y no es siempre la pelota la que mejor cumple su destino.

Ambas son elásticas; ambas sufren cachetes y apabullos; ambas vuelan por los aires ó ruedan por el suelo; ambas sirven para que unos pierdan y otros ganen, y ambas permanecen olvidadas y cubiertas de polvo mientras no hacen falta á los jugadores.

La ley, tal y como la entendemos en estos tiempos, es una pelota que unos á otros nos arrojamos, sin duda porque quien se queda con ella pierde *un tanto* por lo menos. Si podemos lanzarla al prójimo, sacudiéndole un pelotazo en la cabeza, nos satisface la ley; pero si somos nosotros los que recibimos el pelotazo del prójimo, entonces renegamos del prójimo y de la pelota.

Es una suerte que la ley, aunque se parezca á la

pelota, no lo sea de veras, porque en tal caso nos veríamos privados del uso de la palabra; como que siempre *la tenemos en la boca*.

Además, si la ley fuese una pelota material, no se verían por esas calles más que narices aplastadas, ojos hinchados y mejillas acardenaladas; porque todo el día andamos arrojándonos la ley á la cara.

La ley y la pelota se parecen también en que se deslizan entre las manos; se escamotean cuando conviene; rompen los débiles cristales, pero son rechazadas por las fuertes alambreras.

Otros muchos puntos de analogía podrían encontrarse entre la pelota y la ley; pero bastan los que he apuntado para justificar el hecho extravagante de que al oír hablar de la una ¡zás! se me presente la otra á la imaginación, á la manera que nos acordamos del ahorcado cuando oímos mentar la soga.

Y ¿á qué viene toda esta palabrería impertinente? — me preguntarán mis lectores.

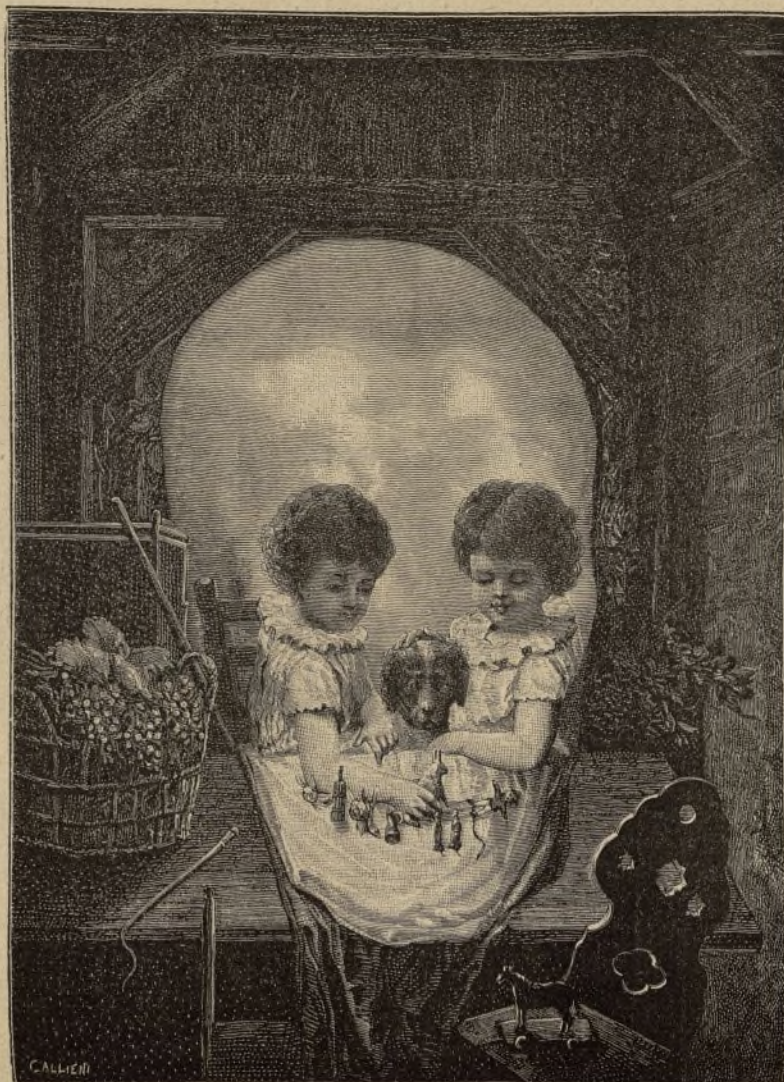
Ahora sí que he caído en el garlito, porque la verdad es que ni yo mismo sé adónde me proponía ir á parar desde este trinquete.

¡Como no fuera para decir que algunas leyes tienen tantas faltas como una pelota...! Pero esto no ha podido ocurrírseme, porque sería un desacato.

¿Tal vez pensé en que hay una ley que prohíbe emplear á los niños en determinados trabajos corporales, en instrumentos de explotación de la caridad pública, en ejercicios de fuerza y de dislocación para divertir al público, y que esta ley no da juego, porque viene á ser una pelota que se quedó en el tejado? ¡Bah! Esto equivaldría á gastar palabras en balde.

¿Si sería acaso que, tomando la palabra ley en su más lata acepción, me propondría decir algo de la falta de observancia de los bandos de policía, al ver pulular los canes por la vía pública sin ninguno de los requisitos legales? Tampoco, porque si bien es cierto que se ven por esas calles muchos perros sin bozal, en cambio se ven por esas tiendas de guarnicionero muchísimos bozales sin perro, y váyase lo uno por lo otro.

No creo tampoco que los siniestros ocurridos recientemente en los ferrocarriles (alguno de los cuales ha producido sensibles desgracias) tengan nada que ver con la falta de cumplimiento de la ley. Porque no es creíble que haya leyes ni regla-



UN CAPRICHIO ARTÍSTICO,
Dibujo original de Gallieni

mentos que obliguen á las empresas á cerrar con valla el trayecto de la vía y á cuidar de que no transiten personas, carros ó caballerías por los pasos á nivel cuando se aproxima un tren que puede triturarlos. Digo que no lo sé, pero si esas leyes existen, y existiendo esas leyes, ocurren esas desdichas... Pero como no lo sé, repito, claro es que no ha podido ocurrírseme semejante idea.

Ni mucho menos he podido aludir á los dueños de algunos solares, que se descuidan en tener cercada su propiedad con una empalizada, porque ignoro si hay alguna ley que les obligue á poner una docena de tablas al rededor; y en todo caso, si esa ley existe, será la *ley de las doce tablas*, que ya sólo se enseña como objeto arqueológico á los alumnos de Derecho romano.

Me doy por vencido y renuncio á averiguar lo que me proponía deducir del hecho extraño de que la *ley* y la *pelota* se ofrezcan á mi imaginación como cosas inseparables, confeccionadas con las mismas materias, destinadas al propio objeto y sujetas á las mismas vicisitudes... ¡Chochees de la edad!

He visto por los periódicos que la situación económica del Ayuntamiento de Madrid no es tan próspera como fuera de desear; ó mejor dicho, que no tiene nada de próspera; ó para hablar con tanta franqueza como habló el Sr. Alcalde-Presidente en plena sesión, que es rematadamente mala.

Parece que en la *gran vía del Presupuesto*, como quien va á la *plaza de los Ingresos* (que es á modo de una plaza de *Afligidos*), se ha ido hundiendo el terreno llamado *del déficit*, á fuerza de pasar por encima los carros de los *Gastos*, que son más pesados de lo que consienten las ordenanzas de la *Economía* y los bandos del *Buen sentido*.

En esa hondonada se atascan ya hasta los elegantes coches de lujo que sostiene el municipio para su decorosa representación en los actos oficiales, y se estancan las aguas del ornato público, y se detienen las corrientes de progreso y de mejoras materiales que brotan de la *fuelle de los Proyectos*, tan copiosa, tan cristalina y sobre todo... tan fresca.

Se ha tratado, y se trata, y se tratará hasta que los tratos lleguen á ser tan grandes como el *deficit*, de buscar remedio á este mal, de llenar esta sima, que no parece sino que es un trozo de carretera provincial de Madrid, según los baches y abismos que contiene. Y se ha buscado hasta con candil, que encierra una potencia lumínica cien veces superior á la del gas del alumbrado público... Y nada, no se encuentra el remedio; porque el único remedio que habría sería un empréstito, y no hay empréstito ni para un remedio. Porque un empréstito necesita garantías por parte del Municipio, y el Municipio no tiene garantías para un empréstito.

Si las deudas fuesen susceptibles de pignoración, el Ayuntamiento saldría fácilmente del paso, porque posee una verdadera riqueza de esta clase; pero las deudas no sirven más que para pagarlas cuando se pueda y para olvidarlas cuando no se pueden pagar.

Yo no sé lo que saldrá de estos trabajos, conferencias, comisiones, estudios y dictámenes, pero me lo figuro, como me figuro lo que puede salir de una consulta de médicos para curar á un enfermo á quien los mismos médicos han declarado *incurable*.

La catástrofe ocurrida el último domingo en la calle de la Paloma, no tiene nada que ver con la gestión municipal: lo declaro, para que no vayan ustedes á figurarse que esta noticia está ligada con la anterior.

Una casa se ha hundido, sepultando bajo las ruinas á siete personas, que han sufrido heridas y contusiones más ó menos graves.

Yo presumo (porque tengo mis ribetes de optimista) que cuando se pidió autorización al Ayuntamiento para edificar la casa que se está construyendo contigua á la que se ha desplomado, se llenarían todos los requisitos de tramitación que prescriben nuestras previsoras Ordenanzas municipales; que se reconocería por personas peritas la casa que quedaba falta de apoyo por el lado de la finca en construcción; que se la declararía en buenas condiciones de seguridad y de habitabilidad; y que, si después de esto, se ha hundido la casa, será porque... Será por lo que sea, pero no por falta de expediente, eso no; seamos justos, y convengamos en que á la casa podrá haberla faltado resistencia ó un par de vigas que la obligasen á conservar el centro de gravedad,

pero no puede haberla faltado lo que no falta en España á ninguna cosa ni en ningún caso: el *oportuno expediente*.

Se ha abierto la Exposición de flores y plantas. Confieso que me agradan en extremo las plantas, las flores y las exposiciones; pero no he ido todavía á la del Retiro, porque mis alifafes me obligan á ser precavido, y espero que abonance el tiempo para poder visitar sin exposición de mi salud la Exposición de la Sociedad Central de Horticultura. Los viejos no servimos ni para echar flores ni para echar plantas.

Hemos entrado en el mes de Junio, y al despedir al que le ha precedido, no tenemos grandes motivos para mostrarnos satisfechos de sus buenos oficios. El mes de Mayo, inconstante, desabrido, con alternativas de frío, de calor, de lluvias y de vientos, no se ha portado como había derecho á esperar de sus honrosos antecedentes.

Acabamos de asistir á la solemne fiesta de la Ascensión del Señor, y siguiendo mi costumbre, quiero terminar este artículo dedicando algunos párrafos á tan señalado acontecimiento, acudiendo á tomar los datos donde me sea más fácil y breve encontrarlos.

El origen de la festividad de la Ascensión se remonta, según San Agustín, á los tiempos apostólicos. En dicho día, además de los ritos ordinarios, se hacía, durante el oficio litúrgico, la bendición solemne del pan y de los frutos de la tierra.

En algunos países celebraban también casi todas las iglesias una procesión en memoria del viaje de los Apóstoles, acompañando al Salvador desde Jerusalén al monte Olivete y regresando de la montaña al Cenáculo.

Es la Ascensión una de las principales fiestas del año en la Iglesia católica, y el acto sublime y portentoso que en tal día se conmemora uno de los que han inspirado á los artistas cristianos obras notabilísimas, muchas de las cuales han llegado á nuestros días, maravillosamente conservadas por la piedad de nuestros antepasados, y son objeto de admiración y de estudio.

No es de este lugar, ni aunque lo fuera acometería yo, profano al arte, la tarea de inventariar las riquezas pictóricas y esculturales que nos han legado los grandes maestros, relacionadas con el asunto de la Ascensión del Señor á los cielos. Llenos están nuestros templos, museos, colecciones y galerías particulares de cuadros, frescos, esculturas y dibujos en que aquél se ve tratado por artistas de diversas escuelas. Casi puede asegurarse que no habrá pueblo, por insignificante que sea, donde no se encuentre alguna obra de este género.

Tan sólo apuntaré de pasada, apartándome de la época moderna, hartamente estudiada y conocida, que una de las más antiguas representaciones de la Ascensión de que se tiene noticia figuraba en una columna que existió en otro tiempo en la iglesia de San Pablo, extramuros de Roma, y que estaba destinada á sostener el cirio pascual de colosales dimensiones. Los que deseen conocer la pintura en sus detalles acudan á la obra de Blanchini *Demonstratio historiae ecclesiasticae*, ó á los *Vetera monumenta* de Ciampini.

Un descubrimiento de gran valía para la historia del arte es el que se ha hecho en nuestros días en la pequeña iglesia parroquial de Anzy-le-Duc (Francia), precioso edificio de estilo romano bizantino, que perteneció antes de la revolución á un priorato de benedictinos fundado á principios del siglo x por San Hugo de Poitiers.

Bajo una espesa capa de hormigón se han encontrado pinturas murales del siglo xii, que han sido hábilmente restauradas. Entre ellas figura la Ascensión del Hijo de Dios, que ha sido descrita minuciosamente por el sabio arqueólogo abate Cucherat. La figura de Jesucristo, que descuella entre las dieciocho que constituyen el conjunto, no tiene menos de tres metros de altura. Esta antiquísima composición tiene la originalidad de estar pintada sobre un fondo formado de seis anchas fojas ó bandas horizontales: la primera, contando de abajo arriba, de color gris amarillento, la segunda verde, y las restantes amarillas y verdes alternativamente.

Las demás representaciones de la Ascensión que figuran en los monumentos de la Edad Media no ofrecen grandes singularidades bajo el punto de vista artístico; sin embargo, merece citarse una pintura ejecutada en el siglo xiv por Buffalmacco, con destino al camposanto de Pisa.

De los artistas modernos sólo mencionaré entre los que han pintado *Ascensiones*, á Rafael, Garofolo, Tintoretto, Ricci, Sandro, Botticelli, Marco del Moro, Rubens, Andrea Orcagna, Stradano, Gaddi, Pablo Veronés, Paggi y el Perusino. He citado á éste en último lugar para decir dos palabras de su admirable lienzo, último que pintó el gran maestro cuando frisaba ya en los 50 años de edad (1495), con destino á la catedral de Perusa.

En la parte más alta de la composición destaca la gran figura del Salvador, envuelta en un arco iris oval sembrado de cabezas de querubines. Debajo, su divina Madre le contempla con expresión de inefable ternura. Los apóstoles, con sus diversos atributos y en actitudes llenas de fervor, asisten á la Ascensión gloriosa del Maestro.

Bien se le puede perdonar al poderoso genio que nos ha dejado esta obra grandiosa el piadoso anacronismo que ha cometido, incluyendo entre los apóstoles á San Pablo, que entonces no se había convertido á nuestra santa fe. El Perusino se ha retratado á sí propio en el grupo de los discípulos, mirando al espectador.

Este cuadro fué arrebatado á Perusa por los ejércitos franceses victoriosos y colocado en el Museo de París, desde donde se le trasladó á Lyon en 1803. Allí se encuentra actualmente, por concesión especial del Papa Pío VII, que al reclamarle los aliados en 1815, accedió á las ardientes súplicas de los lioneses para que se les permitiese conservar la obra maestra del Perusino.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



La República vecina, que sordamente va minando la sociedad francesa y comunicando el germen de la destrucción y de la muerte á los demás pueblos de Europa, con los que vive en íntimo contacto por su situación geográfica y por sus relaciones mercantiles, goza el privilegio de atraer de vez en cuando la atención general por los actos de violencia que comete para afianzar su existencia sobre los escándalos de la arbitrariedad y sobre las ruinas de las antiguas instituciones. Ayer fué la expulsión de los religiosos, con lo que atentó contra el altar, y hoy la expulsión de los príncipes, con lo que atenta contra el trono. ¿Qué nueva expulsión se decretará mañana?

La expulsión de los príncipes cuyas familias han reinado en Francia comprende á los Borbones, á los Orleans y á los Bonapartes, si bien el golpe se dirige principalmente contra los segundos, y más individualmente contra el conde de París. El proyecto presentado por el Gobierno para contemporar con los radicales, deja á éste la facultad de aplicar el destierro cuando y como juzgue oportuno; pero en la Cámara prevalecen las corrientes extremas, y el Gobierno tendrá que dejarse arrastrar á mayor violencia ó dejar el puesto al partido radical, que espera sacar de este asunto la presa codiciada del poder público.

Hasta ahora lo único positivo es que en la comisión nombrada por la Cámara para emitir dictamen hay cinco individuos contrarios á la expulsión y seis que quieren la expulsión obligatoria. También es cierto que los ministros Sarrien y Goblet han declarado en sus respectivas secciones que el Gobierno tiene el propósito de aplicar el proyecto inmediatamente, si es votado, decretando la expulsión de los príncipes.

Por último, también debe hacerse constar que se preparan varios contraproyectos ó enmiendas al del Gobierno, y que todos ó casi todos estarán redactados en sentido más radical que éste. El más importante será el de Clemenceau, en el cual se declara obligatoria la expulsión, y no potestativa para el Gobierno, y además se declara que comprende á todos los individuos de las antiguas familias reinantes.

Terminaremos estas noticias con el extracto que hace el telégrafo de las revelaciones de la prensa parisiense acerca de este asunto. De estas revelaciones resulta que los radicales provocaron dicho asunto con objeto de derribar al Gabinete, pues creían

que la mayoría de los ministros, incluso Freycinet, se oponían a dicha medida.

El Gobierno, y en particular Freycinet, que en varias ocasiones se había resistido a las exigencias de los radicales sobre dicha cuestión, creyó necesario seguir las corrientes de la Cámara, y aun anticiparse a los deseos de ésta, contrariando así a Clemenceau, que juzgaba inevitable una crisis.

Hay gran divergencia en las opiniones de los periódicos sobre el resultado de los debates en la Cámara de los diputados.

Dicen algunos que no sería extraño que al fin produjeran la crisis ministerial que el Sr. Freycinet quiso conjurar con la presentación del proyecto.

Allá veremos; pero entretanto la revolución social hace su camino. No hay que olvidar que ayer salieron los religiosos; hoy se trata de que salgan los príncipes; mañana... ¡Tenga el Señor misericordia de Francia!

Hace pocos días que el telégrafo nos daba ya como empezada la guerra de Oriente; las costas de Larissa aparecían teñidas de sangre; el conflicto estaba en la boca de los cañones; pero hoy, gracias a Dios, los griegos están deponiendo las armas, las costas de Grecia cubiertas de olivos y el conflicto resuelto por obra y gracia de... ¿de quién dirán ustedes? De la diplomacia.

Un despacho de Atenas llega hasta presentarnos a los griegos en inteligencias con los turcos para llevar a cabo el desarme, prescindiendo por completo de la intervención de las potencias, cuya tutela es cada vez más enojosa a los griegos. A ser esto cierto, faltaría saber si las potencias se considerarían desairadas y no levantarían el bloqueo hasta que el Gobierno helénico les notificase oficialmente el desarme y desmovilización del ejército.

Pero otro telegrama de fecha posterior, y procedente de Constantinopla, desmiente la supuesta inteligencia greco-turca, afirmando, por el contrario, que la Puerta ha dirigido con fecha del 30 de Mayo una circular a las potencias manifestando que Grecia está llevando a cabo la desmovilización de una manera irregular.

Añade que los griegos ocupan y fortifican el fuerte otomano de Izvos, cerca de Metzovo, mientras continúan enviando tropas y municiones a la frontera.

Termina declarando que el Gobierno turco sentiría mucho tener que apelar a los medios necesarios para recuperar el fuerte de Izvos.

En resumen, que no sabemos lo que pasa en Grecia. Aquello parecería una comedia si no supiéramos que ha de terminar a cañonazos.

Es costumbre en los teatros representar un sainete después de los dramas y tragedias, para suavizar los sentimientos del público aterrado con la catástrofe de la obra dramática; pues bien, en el teatro de la guerra de Oriente, cuya catástrofe ha de ser la caída del Imperio turco, el orden de la representación va invertido; ahora estamos en el sainete; el drama vendrá luego.

Por lo que pueda ilustrar la especie anteriormente dicha vamos a transcribir aquí una proclama que el czar de Rusia ha dirigido a la escuadra del mar Negro, cuyo documento se ha publicado en el *Diario Oficial* de San Petersburgo.

El Emperador se expresa en estos términos: «Gran júbilo produce en toda Rusia ver renacer la escuadra destruida en 1856. Nosotros queremos la prosperidad pacífica de Rusia, el desarrollo de sus intereses materiales y el aumento del bienestar del pueblo; pero si las circunstancias fuesen contrarias a nuestros deseos y nos viésemos obligados a defender con las armas la dignidad del Imperio, entonces vosotros la defenderéis como yo, con abnegación sin límites, y demostraréis la misma firmeza de que dieron ejemplo vuestros padres en la guerra anterior. Yo os confío la defensa del honor y la seguridad de Rusia sobre ese mar, testigo del heroísmo de vuestros padres.»

Junto con esta proclama se ha comentado el discurso que el burgomaestre o alcalde de Moscou ha dirigido al czar de Rusia al verificar éste su solemne entrada en aquella ciudad.

Dicho funcionario, haciéndose intérprete del sentimiento público de Rusia, vino a decir que es una ignominia para la Europa cristiana que las cúpulas de Santa Sofía de Constantinopla ostenten todavía la media luna, y que esperaba que pronto brillaría en ellas el signo de nuestra redención.

Sin saber uno de diplomacia puede atar estos cabos a los que tiene sueltos la cuestión de Oriente.

Los proyectos de Gladstone acerca de Irlanda

están a punto de fracasar en el Parlamento, puesto que los diputados de la fracción radical han celebrado el 31 de Mayo último una reunión para resolver en definitiva si deben aceptar o no las concesiones de mister Gladstone en esta cuestión. Por cuarenta y cinco votos contra tres resolvieron oponerse en la segunda lectura al proyecto del Gobierno, por no creerlo suficientemente radical.

Después de este acuerdo es indudable que mister Gladstone será derrotado cuando se vote en segunda lectura su proyecto sobre Irlanda.

Los telegramas de Londres parecen indicar que la crisis se resolverá, pidiendo mister Gladstone a la reina Victoria la disolución del Parlamento para someter nuevamente la cuestión a la decisión del cuerpo electoral. Las próximas elecciones se harán sobre los proyectos del Gobierno y concesiones que deban hacerse a Irlanda.

Sea de esto lo que quiera, sufra el proyecto más o menos reformas, lo que hay en él de justo y de cristiano triunfará. Consultado el Cardenal Manning por un individuo de la *Asociación del Home rule* sobre estos proyectos, dijo, que, siéndole simpático y estando completamente de acuerdo con el principio que los inspira, estima que el *bill* debe ser enmendado en muchas de sus partes.

Sabido es que el Arzobispo de Dublín se ha declarado partidario de la reforma, al menos en cuanto a su base, y que en tal sentido escribió una entusiasta carta a mister Gladstone.

Harto ha padecido Irlanda por la verdad; hora es ya de que recoja el fruto de sus sacrificios. La Providencia no puede faltarle.

La paz religiosa de Prusia va ya dando su fruto. Según telegrama que publica la *Germania* de Berlín, el gran ducado Hesse celebrará en breve la paz con la Santa Sede, a imitación de Prusia. Las negociaciones entre aquel gran ducado y la Santa Sede, están muy adelantadas, y en principio, están convenidas por las dos partes las bases esenciales del arreglo. Los amantes de la paz religiosa en Alemania se felicitarán de este resultado, de que también se felicitarán todos los católicos en Europa.

No serán estos los únicos frutos de la paz, sino que pronto se dejará ver y admirar en el alivio de la gravísima enfermedad social que aflige al mundo moderno y cuyos estragos se notan ahora en Alemania.

Decía Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo y con una palanca levantaré el mundo.» La Iglesia puede decir con más motivo: Dadme paz y libertad para ejercer mi apostolado y yo salvaré del socialismo al mundo moderno.

Pera no prescindir de cuantos sucesos llaman la atención de Europa en esta crónica de la historia contemporánea, vamos a consignar aquí, aprovechando el relato del telégrafo, la ceremonia que ha tenido lugar en Portugal el día 22 de Mayo último.

Decía un telegrama expedido en Lisboa en el mismo día:

«Con un tiempo magnífico y completa tranquilidad, se ha celebrado hoy el matrimonio del príncipe heredero de Portugal con la princesa Amalia de Orleans.

La ceremonia se ha verificado a la una de la tarde en la iglesia parroquial de Santa Justa y Rufina, conocida con el nombre de Santo Domingo.

Las tropas estaban tendidas en la carrera, entre palacio y dicho templo.

En la parte de los Evangelios había un dosel, bajo el cual se sentaron los reyes, y a su alrededor los príncipes.

En el lado de la Epístola se colocaron los Prelados, y en sitios de preferencia los representantes extranjeros.

Los reyes y príncipes entraron en la iglesia bajo palio, que llevaban varios concejales, siendo recibidos por el Cardenal Patriarca y el Cabildo.

Los novios se colocaron frente al altar mayor.

Después se celebró una misa, terminada la cual el Cardenal Patriarca se sentó frente al altar mayor y mandó leer las dispensas para contraer matrimonio.

En el momento en que los novios cambiaban los anillos, los fuertes y los buques de guerra anclados en el Tajo dispararon 21 cañonazos.

Durante la ceremonia, los doce marqueses de la nobleza más antigua de Portugal se hallaban junto a los desposados con velas encendidas.

Los testigos del matrimonio han sido catorce altos dignatarios del reino.

Luego se ha cantado un solemne *Te Deum* por la orquesta y cantantes de la Capilla Real.

La iglesia estaba ricamente adornada con 500 cirios encendidos.

Las tropas formaban en la carrera.

A la entrada y salida del templo de la comitiva, los buques de guerra y los fuertes hicieron los saludos de ordenanza.»

Para edificación de cuantos lo lean, traducimos de una carta escrita desde Nueva York al *Univers* la siguiente curiosa noticia, que contrista el ánimo por un lado y conmueve y edifica por la circunstancia que en ella se verá. Dice así:

«Una de las islas que forman el archipiélago de Sanwich, encierra una extraña colonia: la de los leprosos. La horrible epidemia importada de Oriente causaba numerosas víctimas, y hubo que separarlas de la sociedad, relegándolas a un punto donde vivieran incomunicadas. Este punto es la isla de Molokai. Allí llevan una existencia miserable las pobres criaturas atacadas de la lepra, y que no tienen la menor esperanza de curarse.

«Cuando se decidió hace veinticinco años fundar la colonia, fué preciso pensar en las necesidades espirituales de los infortunados condenados a formar parte de ella. Pero ¿quién podía resignarse a vivir en ese infierno en medio de espantosas miserias? Recurrióse a los pastores protestantes, y éstos se negaron a ir a Molokai. Entonces presentóse un sacerdote católico, un héroe de la caridad, el padre Dameré, quien echó sobre sus hombros la pesada carga. Más de veinte años hace que este P. Dameré es el apóstol de la colonia, de la que no se ha separado, prodigando infatigable todos los consuelos de la religión a los leprosos y exponiéndose mil veces a contraer la lepra. Dios sólo conoce lo que ha debido sufrir en todo ese tiempo el P. Dameré, quien escribía últimamente:

«No puedo ir a Honolulu porque estoy atacado de la lepra. Los microbios se han adherido a mi pierna izquierda y a mi oreja; las cejas han empezado a caérseme, y pronto quedará desfigurado. No abrigando la menor duda sobre el carácter de mi enfermedad, permanezco tranquilo y resignado. Dios Todopoderoso sabe lo que conviene a mi satisfacción, y en esta confianza repito diariamente de todo corazón: *Fiat voluntas tua.*»

¡Admirable ejemplo de sacrificio y abnegación el del P. Dameré! Pero ¿cuántos como ese no nos ofrece cada día la Iglesia católica? Las hermanas de la Caridad, las siervas de María, los Lazaristas, las hermanitas de los Pobres... ¿Dónde llegaríamos con el catálogo completo de estas almas heroicas que todo lo de este mundo lo sacrifican a la gloria del otro?

Aun a riesgo de que resulte larga esta crónica, vamos a copiar íntegra una carta de los Estados Unidos, en que se dan interesantísimos pormenores acerca de los frutos del Concilio de Baltimore. Es un documento precioso que debe leerse de la cruz a la fecha, según nuestra frase castellana:

«A la voz del Soberano Pontífice acudieron a la metrópoli, como usted sabe, bajo la presidencia de Mons. Gibbons, delegado apostólico de Su Santidad, 13 Arzobispos, 60 Obispos, siete Abades mitrados, siete sacerdotes romanos, y más de 200 sacerdotes teólogos.

«Ancianos agobiados por el peso de los años y de sus trabajos apostólicos y jóvenes Obispos, ya fortalecidos por su experiencia y sus virtudes, habían acudido desde todos los puntos de la vasta confederación norteamericana. Hubo también gran número de extranjeros, y todos daban continuas muestras de respeto y consideración a los venerables Padres del Concilio.

«No se había venido al Concilio a formular dogmas nuevos, ni a modificar la disciplina ni la moral de la Iglesia, no, sino a expresar su ferviente y decidida adhesión a cuanto enseña la Santa Iglesia romana, contribuyendo a establecer más sólidos lazos en la fe, la moral y la disciplina para la joven Iglesia de América, y dejaron establecidas leyes y disposiciones que regulen su conducta, la de sus sucesores, la de todo el clero y la de los fieles.

«En las memorables sesiones tenidas en el Concilio, no se olvidó nada que pueda servir para la santificación de las almas y el perfeccionamiento de la sociedad. Sobre los negros, los indios, las escuelas dominicales, los seminarios, la disciplina del clero, la seguridad y el honor del lazo conyugal, las escuelas de párvulos, los colegios, la Universidad Católica, los libros de oraciones, las fiestas y días de abstinencias y otras materias importantísimas, se discutió en este Concilio con suma lucidez y elevación de miras.

«En los Concilios provinciales anteriores habidos en Baltimore, ya se iniciaron reformas, se corrigieron abusos y se establecieron prescripciones útiles y saludables; pero la rápida y considerable exten-

sión de la fe en los Estados Unidos, la creación de muchas sedes apostólicas, los peligros que amenazan a los fieles y las necesidades diarias que constantemente se renuevan; todas estas causas hacían precisa y necesaria la reunión de los príncipes de la Iglesia, con objeto de llegar a un acuerdo completo en las medidas que debieran tomarse.

» El 8 de Diciembre pasado, después de la Misa Pontifical, los decretos preparados por los Obispos fueron depositados en el altar, y cada Prelado, revestido con sus hábitos eclesiásticos, expuso las decisiones acordadas en sesión general. Fué este un momento solemne y que produjo una impresión profunda en la multitud que llenaba la Catedral.

» Se conocían estos decretos faltando para su publicación que se les aprobara por la Santa Sede. Después de un detenido y minucioso examen, según costumbre de las Congregaciones romanas, han sido confirmados con levisimas modificaciones y el Arzobispo de Baltimore los ha hecho promulgar el 6 de Abril de este año, é inmediatamente el delegado de Su Santidad ha invitado a los Arzobispos á fin de que lo más pronto que puedan reunan, como algunos lo han hecho ya y otros lo están haciendo, Concilios provinciales, y los Obispos á sus Sínodos, y se dé así mayores garantías y solemnidad á dicha promulgación.

» En conformidad con las resoluciones tomadas por el Concilio, se ha establecido un catecismo único para todas las iglesias de América.

» El libro del Concilio que acaba de publicarse se divide en dos partes: 1.^a Actos y documentos. 2.^a Decretos. En la primera se marcan los actos del Concilio en las reuniones preliminares y sesiones solemnes y las cuestiones discutidas en puntos de disciplina interior. En la segunda se establece cuanto tiene relación con los Obispos, sacerdotes y regulares, culto, Sacramentos, seminarios, colegios y escuelas.

» Entre los deberes del clero, se hace notar el celo que deben observar en la predicación; se trata además de los derechos de los Obispos sobre los bienes temporales de las iglesias, de los consejos episcopales y causas matrimoniales, siendo un código completo para el mejor servicio del clero.

» En lo futuro en cada diócesis habrá sacerdotes inamovibles, á quienes se designará por concurso, y los Obispos nombrarán Decanos y Vicarios foráneos. Se ha constituido la Iglesia de América bajo sólidas bases y en completo acuerdo con los Santos Cánones.»

X.

CARTA DE ROMA

Roma 30 de Mayo de 1886.



En las elecciones de diputados que acaban de verificarse en Italia ha sido moralmente derrotado el Gobierno del Sr. Depretis, pues, aun poniendo en juego todas las mañas y artificios que el sistema parlamentario autoriza, más ó menos en todas partes, no ha logrado disponer más que de una mayoría de cincuenta votos en una Cámara que cuenta cerca de seiscientos diputados; los demócratas se mueven mucho y no paran en sus pretensiones de que se acentúe siempre más la marcha revolucionaria del Gobierno, y desgraciadamente parecen encontrar cierta simpatía en el pueblo. No hay que extrañarlo, porque durante muchos años se ha venido sembrando mala semilla; pero ahora los mismos que, no ha mucho sembraban zizaña desde el libro ó el folleto, desde la cátedra ó el aula parlamentaria, se preocupan de lo avanzadas que son las ideas de ciertos nuevos diputados y sobre todo del favor que éstos han encontrado en algunas provincias: el famoso profesor Sbárbaro ha sido elegido por varios distritos, y también lo ha sido, aunque no tuviera capacidad legal para ello, un tal Amilcare Cipriani que está en galera sufriendo la pena de veinte ó más años á que fué condenado por delitos atroces. A esto puede añadirse el peligro de nuevas insurrecciones de obreros, pues durante la semana última en Conversano y Trani, pertenecientes ambas ciudades al antiguo reino de Nápoles, se ha tratado de reproducir las recientes manifestaciones socialistas de Bruselas y Londres con sus correspondientes incendios, asesinatos y robos.

Siendo tan poco risueño el porvenir de la Italia legal, las miradas se vuelven naturalmente hacia el Vaticano que, á pesar de la situación por que atraviesa la Iglesia, sigue siendo todavía el centro de una actividad maravillosa, sabiamente empleada en favor de los intereses católicos, sin descuidar tampoco el fomento de las artes y de las ciencias. Las

negociaciones respecto á la representación diplomática de la Santa Sede en China han llegado á feliz término, suponiéndose formarán objeto aunque secundario (siendo el principal las mantenidas con Alemania) de la alocución consistorial que Su Santidad pronunciará en uno de los dos consistorios anunciados para los días 7 y 10 del próximo Junio; desea el Padre Santo dejar sentado que en las referidas negociaciones diplomáticas, no se han lastimado para nada los intereses de Francia, aunque las infundadas pretensiones de ésta han debido ceder ante la utilidad y ventajas que el Papa espera sacar para la Iglesia universal con la protección directa de los misioneros de China; el Gobierno francés parece haber cedido á regañadientes, y por eso quiere León XIII pueda ver quién no está obcecado por la pasión, cuán correcta ha sido su conducta y cuán destituida está de fundamento la hostilidad contra la Iglesia que otra vez asoma en el Parlamento francés poniéndose en tela de juicio la conservación del presupuesto de cultos.

Respecto al Consistorio inminente, á última hora nos ha sorprendido la noticia de que en él será creado Cardenal el jesuita padre Camilo Mazzella; no se esperaba tal nombramiento, aunque recaiga en sujeto dignísimo, porque en el Sacro Colegio había ya otro jesuita; pero éste que es el Cardenal Franzelin, fué condecorado con la sagrada púrpura por Pío IX, y se vé que su sucesor quería dar igual testimonio de aprecio y afecto á la Compañía de Jesús, tanto más que ha venido escogiendo los Cardenales entre frailes y religiosos; probablemente no hubiera faltado quien se permitiera tachar á León XIII de poco afecto á los jesuitas.

El señor Cardenal Monescillo, que acaba de llegar á esta ciudad para recibir el capelo en el Consistorio del día 10, parece obtendrá el título de Santa María de la Paz; nada más á propósito, pues la Virgen bajo la advocación de la Paz es la patrona del pueblo de donde es natural el digno Arzobispo de Valencia. También ha llegado el señor Obispo de Orihuela, y con motivo de su llegada se ha conocido un nuevo rasgo de virtud del malogrado señor Martínez Izquierdo, primer Obispo de Madrid. Pues resulta que este señor consignó en su testamento, hecho durante su Pontificado en Salamanca, que siendo muy de razón que los padres tengan derecho á la herencia de los hijos cuando éstos mueren sin obligaciones más imperiosas, mandaba á sus testamentarios vieran si entre lo que le hubiera pertenecido á su fallecimiento se encontraba alguna alhaja ú objeto que, supuesta la paternal benignidad del Romano Pontífice, mereciera serle ofrecido, en cuyo caso quería que le hicieran llegar reverentemente á sus manos, haciendo caso omiso de la referida disposición si á juicio de los testamentarios nada digno se encontrase de ser ofrecido al Papa. Sabido es que el señor Obispo de Madrid ha vivido y muerto pobre; pero los testamentarios se fijaron en una casulla de seda encarnada que en testimonio de amistad al difunto Prelado había sido bordada en su mismo palacio de Salamanca, y esa casulla entregaron al Nuncio de Madrid para que la hiciera llegar á Su Santidad, como lo hizo por conducto del señor Obispo de Orihuela. Me consta que el Padre Santo ha agradecido mucho el obsequio, enalteciendo la devoción á la Santa Sede de que tantas pruebas tenía dadas el Prelado de Madrid; además le ha conmovido de una manera especial la lectura de la referida cláusula testamentaria, pues en ella ha visto el sentimiento que tenía el Prelado, al escribir su testamento, de no poseer nada que en su concepto fuera digno de ser ofrecido al Padre Santo, y á la vez el amor vivísimo con que de antemano destinaba para él la prenda más rica que de algún modo podía adquirir antes de su muerte. Acostumbra el Padre Santo á usar una ó dos veces los ornamentos sagrados que le regalan los fieles, enviándolos luego á iglesias ó monasterios necesitados; ahora pues, esperamos los españoles que Su Santidad nos dispense el honor de admitirnos á la misa que celebre con la casulla del tan llorado Obispo de Madrid.

Concluiré rectificando una noticia de que viene abusando la prensa impía de aquí, y puede ser haya sido repetida también por la de España: me refiero á la apostasía de un desgraciado sacerdote, llamado Renier, de quien se dijo que ha renunciado á la religión católica, ingresando en la Iglesia italiana fundada por otros desdichados, Savarese y Campello. El hecho es desgraciadamente cierto; pero en cambio es completamente falso que Renier fuera Prelado doméstico de Su Santidad, como indican los periódicos para hacer más ruidoso el escándalo. El infeliz sacerdote de que se trata pertenecía por contrario á la clase de Capellanes del Rey de Italia, y como tal fué algún tiempo custodio del sepulcro de Víctor Manuel en la iglesia del Panteón, siendo luego despedido por trampas y robos. Excuso decir

más sobre su conducta, pues yo quiero sólo dejar sentado que si pertenecía á una corte, no era ciertamente á la del Vaticano.

J. M.

LOS GRABADOS

UN CAPRICHIO ARTÍSTICO,

Dibujo original de Gallieni.

Este grabado, que de cerca nos recrea con las encantadoras figuras de dos niños que juegan con un perro en un precioso pabellón rústico, y de lejos nos aterra con las descarnadas formas de una calavera, se presta á largas reflexiones, no estériles ciertamente para la edificación cristiana.

La penitencia, la rigidez de los principios morales, los votos monásticos parecen de lejos horrible esclavitud del hombre y muerte de sus potencias y sentidos; pero de cerca ¡qué de otro modo se presentan á los ojos de las almas fervorosas! Al contrario sucede con las vanas pompas del mundo: de lejos ¡qué hermosas y seductoras! de cerca ¡qué horribles y espantosas, iluminadas por la tétrica antorcha del desengaño!

El dibujo de Gallieni ha dado la vuelta á todas las Ilustraciones de Europa: justo es que lo posean también nuestros lectores.

LUIS XVI DESPIDIÉNDOSE DE SU FAMILIA

PARA SER CONDUCIDO AL CALABOZO DEL TEMPLE.

Desde el 10 de Agosto de 1792 hasta el 21 de Enero de 1793, en que subió al cadalso, permaneció Luis XVI en la cárcel del Temple. La historia ha escrito con horror lo que allí padeció el rey de Francia, á quien perdió su propia bondad y su indulgencia con los enemigos de su Dios y de su trono. «Había sufrido la prisión, dice un historiador, con una mansedumbre que á veces llegó hasta el heroísmo. Arrancado de los brazos de su mujer, de sus hijos y de su hermana, exclamó: «A lo menos á Carlos I le permitieron acompañarse de sus amigos hasta el patíbulo.»

Doliéndose de no tener nada que dar á sus abogados Mallesherbes, le sugirió la idea de abrazarlos, y así lo hizo. Su muerte fué la de un mártir.

Nuestro grabado, copia de un cuadro célebre, representa la escena de su prisión. Esta escena y las que con ella se relacionaron están admirablemente retratadas en la crónica dramática del Terror que estamos publicando, debida á la laureada pluma del Sr. Suárez Bravo.

A ella remitimos á nuestros lectores.

EL CABO DE TRAFALGAR.

En lo antiguo llamóse *Junonis promontorium*.

Está situado al NO. del estrecho de Gibraltar.

Adquirió fama imperecedera por la batalla de 21 de Octubre de 1805 entre la armada inglesa, mandada por Nelson, y las aliadas española y francesa capitaneadas por Villeneuve. En esta batalla perdimos nuestra marina, que se hundió bajo el peso de sus laureles, empapados en la sangre de nuestros más ilustres marinos, sacrificados á la ambición francesa.

HISTORIA DE PLANTAS Y FLORES

EL CLAVEL

(Continuación.)



El Clavel blanco, comedia en un acto de MM. Alfonso Daudet y Ernesto Manuel, representada en el teatro francés, en 8 de Abril de 1865.

En el castillo de Saint Waast, cuyos dueños han emigrado, habita el convencional Vidal, con su hija Virginia Vidal, republicano austero y feroz, une al odio patriótico contra los aristócratas el recuerdo vivo de una injuria personal... Virginia participa de los principios republicanos de su padre, y es más ardiente en su fe republicana, desde que Máximo, su prometido, ha marchado á combatir contra los vendeanos. A este castillo llega un emigrado, un joven marqués. Viene de Inglaterra, donde la duquesa de Saint Waast ha sostenido que los hombres no saben amar como en otro tiempo y sacrificarse por amor. Ella ha dejado en el jardín de su castillo una maceta de claveles blancos y cree que no se encuentra un caballero tan cumplido que quiera ir á buscar, con peligro de su vida, una de las flores que ella desea. El joven marqués, para coger la flor objeto del reto, ha entrado en el parque y se ha refugiado en un pabellón del castillo. Virginia le descubre. Podría con una sola palabra llevarle al verdugo; pero esa palabra no la dirá. Quiere darle ese clavel blanco que ha venido á buscar; pero las flores han sido arrasadas. Un solo pie de clavel blanco subsiste; es el que ha dejado á Virginia su prometido como prenda de amor. Esta flor es un recuerdo del ausente, pero tanto la ha interesado el

marqués, que corta la flor única y se la da. En este momento llega Vidal seguido de campesinos armados, que buscan al emigrado. Virginia se arroja a los pies de su padre, le entenece en favor del joven, y el feroz convencional, en vez de hacer prender al marqués, favorece su evasión. Virginia, pensativa, ve alejarse al marqués. Cae el telón.

¿El caballeresco marqués llegará a Inglaterra? ¿Hallará en el corazón de la duquesa la recompensa prometida? Los actores han dejado a los espectadores el cuidado de imaginar el desenlace. Esta pequeña comedia, dice Teófilo Gautier, es de un efecto fino y ligero en el tono plateado de una composición de Fragonard. (*Grand dictionnaire universel du XIX^e siècle*, par Pierre Larousse).

Las damas nobles de China, que tienen singular predilección por los perfumes y las flores, tienen habitualmente en la mano un clavel, porque es como una flor nacional que debe formar parte de todo adorno (toilette) elegante.

El nombre del clavel viene del clavo de especias por la semejanza de su olor (Roque Barcia, *Diccionario etimológico*).

El clavel es, según algunos, originario de Berbería; pero crece espontáneamente en diversas comarcas de Europa y Asia.

El clavel es un tónico energético y un sudorífico poderoso, lo que ha dado lugar a los siguientes versos:

Si á muerte me condenan el arte y Galeno,
Clavel, por tus virtudes viviré sano y bueno.

La Medicina ha encontrado en otras plantas y específicos virtudes más poderosas, y ha abandonado al clavel.

El cultivo ha centuplicado las variedades de claveles hasta el punto que ha dicho un autor: «Aun cuando tuviera la memoria de Temístocles, que saludaba á cada ciudadano por su nombre; la de Ciro ó la de Escipión, que sabían los nombres de todos sus soldados, aun cuando pudiera con Cineas, embajador de Pirro, saber el nombre de cada senador y de cada ciudadano romano, me sería imposible conocer, entrando en un parterre, los diferentes nombres de las variedades de claveles; pues son tan numerosos que cada uno ha bautizado el que creía que había obtenido el primero por su figura ó por su color.»

He aquí los nombres de algunas variedades: clavel flamenco, clavel de pluma, clavel de poeta (minutisa), clavel soberbio, clavel lunario, que da las flores blancas en invierno, rosas en primavera y otoño, y rojo fuerte en verano, y clavel de China, traído de allí á Europa en los primeros años del siglo XVIII por un misionero francés, el abate Dignón, y que muy pronto se generalizó. Comparte con el clavel el dominio de nuestros jardines

LA ROSA

Bella entre flores bellas,
¿Por qué te escondes y mi amor esquivas?
¿Temes que yo prefiera
A tu hermosa franqueza, la altanera
Pompa del tulipán, ó la inodora
Anémone, que al iris desafía,
O del clavel la majestad grandiosa?
No: todo cede para mí á la rosa.

(CIENFUEGOS.)

Tan numerosa como natural y útil al hombre por sus variados productos, hay una familia en el reino vegetal, la de las rosáceas, que comprende ya plantas herbáceas, ya arbustos ó árboles; todos regalan nuestra mesa con variadas frutas, desde la azucarada fresa á la olorosa y bella manzana, la guinda, el melocotón, el membrillo, etc.; enriquecen la farmacia y perfumería, dan gomas y barnices á las artes, y para que junto al placer esté el dolor y junto á la vida la muerte, la mayoría de estos vegetales contienen un veneno formidable, el ácido cianhídrico ó hidrocianico (prúsico), que se extrae de la almendra amarga, y principalmente del laurel cerezo.

Mas no vamos á ocuparnos de estas diferentes especies, sólo apuntaremos algunas ideas acerca de las rosas, esas bellísimas flores, tan conocidas que no necesitan descripción.

La rosa se llama en latín *Rosa* y en griego *Rhodon*; el nombre rosa parece pertenecer á la misma familia que el sanscrito *Rasa*: fluido, jugo, agua, sabor, gusto, de ahí *racimo*, que tiene *jugo*. Otros dicen que el *Rhodon* de los griegos viene de la palabra sanscrita *Rades*, *Radanes*, diente, punta, de la raíz *Rad*, romper, herir, á causa de las espinas del rosal. *Gluel* en árabe significa rosa, de donde trae su origen la poética palabra *gulislam*, imperio de las rosas, y *gules* (rojo), color de blasón, que lleva la Facultad de Derecho é impone la obligación de defender á los injustamente agraviados.

En estado natural la rosa no tiene más que cinco pétalos, el cultivo se los aumenta en las variedades de nuestros jardines.

Multitud inmensa de especies (ó variedades) de rosas se conocen en el día: todas originarias del hemisferio boreal; se extienden desde el Kantchatka y el Japón hasta las costas occidentales de Europa; algunas especies se encuentran en la América del Norte, pocas llegan hasta el Ecuador, mas son raras las que siguiendo esta dirección pasan el 25° paralelo.

Diferentes son las aplicaciones de la raíz, corteza, tallos, flores y frutos del rosal, aparte de los farmacéuticos y del tanino, con los retoños tiernos preparan ciertos pueblos tártaros una bebida que usan como té: los frutos del rosal silvestre, *cinorrhodon* ó de los perros, así llamado porque su raíz se usaba como específico contra la rabia (*R. canina* L.), conocidos con los nombres de *cinobasto* ó *escaramujo*, se emplean por los alemanes en una salsa acidula, parecida á la de tomate: en Turquía se hacen con las rosas confituras y conservas que las damas regalan á los que las visitan: entre nosotros con los pétalos se prepara el *licor de rosa*; pero el principal producto, el que rinde más utilidades al comercio es la esencia de rosa, llamada por los indios *A'ther aroma por excelencia*, que se exporta de Oriente en especial de la Rumania ó Romelia, alcanzando el enorme precio de 1.250 francos el kilogramo.

El cultivo del rosal se pierde en la noche de los tiempos formando parte el origen de la rosa de los mitos y fábulas: siempre ha sido considerada como la reina de las flores. Los griegos la consagraron á Venus.

He aquí cómo refiere un poeta su formación:

Venus saliendo de la mar hermosa
Con su sonrisa á los dioses encantó,
De esta sonrisa se formó la rosa,
Un nuevo día para el mundo amaneció.

La rosa era blanca primitivamente, según la fábula, atribuyendo á diversos hechos el origen de su color.

Venus arrebató á Adonis, joven de una belleza perfecta, y le trasportó á los jardines de Chipre y de Siria. Recorría las florestas del Líbano para distraerse persiguiendo en ellas á las fieras. Celoso Marte de Adonis se convirtió en jabalí para vengarse; Adonis le persigue, le hiere, pero el feroz jabalí, arrojándose sobre él, le destrozó; su sangre corre y tiñe de rojo las blancas rosas, que ante sus pasos hallaran.

Según otra versión, la rosa blanca se coloró de rojo con la sangre que Venus derramaba de los breves blanquíssimos pies desnudos, cuando corría por las rosas y las espinas para ver á Adonis moribundo.

Otros hacen el honor de la rosa á Baco, dice Gesner: Apenas vió Baco la copa comenzó á reír y refirió cómo había hecho brotar la rosa. «Quería detener á una encantadora ninfa, la bella hufa veloz resbalando su ebúrneo y ligero pie sobre las flores, miraba hacia atrás y sonreía maliciosamente viéndome tambalear y perseguirla con paso inseguro. ¡Por la Estigia! Nunca hubiera podido alcanzar la bella ninfa, si las espinas de un zarzal no la hubiesen detenido por sus flotantes velos: hermosa, la dije, yo soy Baco, dios del vino y la alegría, eternamente joven.

Toqué con mi varita el zarzal y se cubrió de flores, cuyo suave rojo imitaba el matiz que el pudor extendía, sobre las mejillas de la ninfa.»

Cantaba el ruiseñor, dice una leyenda, y se abrían entretanto las flores del césped, la violeta y la magnolia. Se dió un picotazo en la pechuga, su roja sangre fluye y de ella salió un bello rosal. A este rosal canta sus amores.

La rosa es el emblema de la belleza, de la gracia, de la lozanía y de la hermosura. La rosa blanca simboliza la virginidad y la inocencia; la encarnada el amor; la lunaria la beldad siempre nueva; la musgosa es el emblema de la presunción y la voluptuosidad; la de cien hojas, de las gracias. Es también considerada la rosa como imagen de los efímeros placeres de la vida. Para los musulmanes representa la divinidad.

Los poetas de todos los tiempos han cantado la rosa.

La rosa que á poetas
Argumento es conforme,
Y á las hermanas suaves
Del Cavalino monte.

(VILLEGAS.)

Dedicánla entre nosotros sus poesías: el doctor Salinas Espinosa, Solís y Ribadeneira, López de Zarate, Góngora, Bartolomé L. de Argensola, Villegas, Cancr y Velasco, Rioja, Cienfuegos, Aro-

las, Espronceda, Zorrilla y otros. No son menos las composiciones que la dedican los poetas extranjeros; citaremos como ejemplo *La Rosa encantada*, poema de Schulze; *La Rosa del Líbano*, romance de Miss Cummins; *Las Rosas amarillas*, de Alfonso Karr. Hay también varias óperas: *Rosa blanca y rosa roja*; *Rosa de Florencia*; *La Rosa inhumana*, música de Campra, etc.

Todas las poesías son bellísimas; es muy conocida la silva de la rosa de Rioja, que empieza:

Pura, encendida rosa,
Emula de la llama,
Que nace con el día,
¿Cómo naciste llena de alegría
Si sabes que la edad que te da el cielo
Es apenas un leve y veloz vuelo?
.....
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

Cienfuegos tiene pensamientos profundos en su composición *La Rosa del desierto*.

¡Ah! rosa es la virtud, y bien cual rosa
Donde quiera es hermosa,
Espinas la rodean donde quiera,
Y vive un solo instante,
Como tú vivirás. ¡Ay! tus hermanas
Fueron rosas también, también galanas
Las pintó ese arroyuelo, cual retrata
En tí de tu familia la postrera
Del tiempo fugitivo imagen triste,
El corre, correrá, y en su carrera
.....
El fin le cantarán de tu hermosura.

Es precioso el soneto de Espronceda.

Fresca, encendida, pura y olorosa,
Gala y adorno del pensil florido,
Gallarda puesta sobre el ramo erguido,
Fragancia esparce la naciente rosa.
Mas si el ardiente sol, lumbre enojosa,
Vibra del Can en llamas encendido,
El dulce aroma y el color perdido,
Sus hojas lleva el aura presurosa.
Así brilló un momento mi ventura
En alas del amor, y hermosa nube
Fingí tal vez de gloria y alegría.
Mas ¡ay! que el bien trocése en amargura
Y deshojada por los aires sube
La dulce flor de la esperanza mía.

Y para no ser difusos y molestos no copiamos más poesías.

El cristianismo, esa religión tan verdadera como poética y sublime, simboliza las virtudes y gracias de la Virgen purísima en la rosa (*Rosa mystica*); y en el *Rosario*, devoción que se remonta á la época de los Apóstoles, le dedica una *corona de rosas* blancas, purpúreas y rojas, que representan los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos.

El Padre Santo bendice una rosa de oro el cuarto domingo de Cuaresma (D. de Laetare), en significación del gozo que recibió la Iglesia militante y triunfante con la rosa y flor del campo Jesucristo su Esposo; suele el Papa regalarla á alguna Iglesia, Monarca ó Príncipe. No se sabe cuándo tuvo origen esta costumbre. Alejandro III envió la rosa de oro á Luis el joven, rey de Francia, y le escribía: «según la costumbre de nuestros antecesores...», lo cual prueba que es anterior al siglo XII. Su Santidad Pío IX envió la rosa de oro á Su Majestad doña Isabel II.

Es notable en la historia de Inglaterra la guerra civil de las *dos rosas*, en la que se disputaron la corona dos ilustres casas, tomando parte en ella toda la nación. Los partidarios de la casa de Lancastre tomaron por divisa la rosa encarnada y los de la casa de York la rosa blanca. Treinta años duró esta guerra y en ella perecieron ochenta príncipes de la sangre real y casi toda la nobleza.

La orden imperial de la Rosa fué fundada en el Brasil en 1829, por Pedro I, con ocasión de su matrimonio con Amelia de Leuchtenberg. Tiene por insignia una estrella de seis rayos de esmalte blanco orlada de oro, suspendida de un rubí rosa orlado de blanco con las iniciales P. A. (Pedro y Amelia) y esta inscripción: «Amor é Fidelios.»

Puede decirse que la humanidad ha compartido sus placeres y dolores con la rosa. Una corona de rosas blancas llevaban las jóvenes esposas griegas y romanas el día de sus nupcias, de la que pendía un largo velo rojo que las cubría el rostro (*nubebatur*), por lo que *nubere* significa casarse y nuestra frase *nubil* casadera.

Con la cabeza adornada de rosas y coronando con ellas las copas, comían los griegos y romanos de los tiempos antiguos. Recordando esta costumbre, dice D. Estéban M. de Villegas en su «Cantilena de la rosa:»



LUIS XVI DESPIDIÉNDOSE DE SU FAMILIA PARA SER CONDUCTO AL CALABOZO DEL TEMPLO.

La rosa de Cupido
Juntemos á Lieo
Y de ella laureados
Bebamos y juguemos.

Con rosas se adornaba y se adorna á los niños y á las jóvenes, que en la flor de los años siega la seguridad de la muerte. Una rosa sobre una tumba es un recuerdo de amor.

La meteorología ha formado una rosa con la diversa dirección de los vientos: *rosa de los vientos ó náutica* y es celebre la trazada sobre la *torre de los Vientos* de Atenas. Los lapidarios tallan los mejores diamantes y piedras finas en *rosas*. En arquitectura se llaman *rosas ó rosetones* á las ventanas circulares que se usan en las iglesias y catedrales desde el siglo XII y el adorno circular tallado de los plafones de las cornisas y capiteles del orden corintio. Una población de España y otra de Grecia llevan el nombre de Rosas ó Rodas. Rosa se llama una aldea de Guadalupe. Así se llaman también una isla de las Lucayas, otra del Grande Océano y otra de la Polinesia. También se llama Rosa un golfo y un monte en la melancólica Suiza.

El nombre de la rosa le llevan ya como propio, ya como patronímico, multitud de personas ilustres por su santidad y virtud ó por su ciencia en los diversos ramos del saber humano: Santa Rosa de Lima, Santa Rosa de Viterbo, Mons. Guillermo de la Rosa, obispo de Genlis y predicador de Enrique III de Francia; J. B. Rosa doctor en teología; Jorge y Jorge Enrique Rosa, políticos y escritores ingleses; Enrique y Gustavo Rosa, químicos y naturalistas alemanes; Hugo Enrique Rosa, general y diplomático inglés; Santos Rosa, secretario de Luis XIV; Salvador Rosa, pintor italiano; Martínez de la Rosa, Ríos Rosa y otros.

La rosa entra á formar gran copia de frases: cuando se quiere significar la justa satisfacción se dice: «fulano está bañado en agua de rosas»; cuando ponderar la suavidad del olor, *huele á rosas*; cuando significar que no hay goce completo, perfección en esta vida, se dice: *no hay rosa sin espinas*; nuestras más bellas ilusiones son *de color de rosa*; en la velada de San Juan se va á *coger la rosa*: una niña bonita es una rosa.

Por último dedican á las rosas sus monografías Andrews, Guillemeau, J. Lindley, A. de Prouville, Fr. Guillermo Wolbroth, y otros. Es notable la obra de iconografía botánica «Les Roses» de Redanté (1817 á 1824), compuesta de 180 planchas en folio, acompañadas de una explicación descriptiva, por E. A. Thory. Esta obra es más para los artistas que para los sabios, bien que el autor lleva la fidelidad hasta la ilusión, y no sólo se ha propuesto dar á los artistas modelos acabados de rosas, ha querido también dar medios de estudio á los naturalistas.

TEODORO PEÑA FERNÁNDEZ.

LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

JUZGADAS POR LOS PROTESTANTES.



A *Pall Mall Gazette*, órgano del protestante Gladstone, ha escrito lo siguiente:

«La historia de las Congregaciones femeninas del catolicismo no se ha escrito todavía, y es muy difícil levantar el velo pudoroso de humildad con que cada buena hermana procura ocultar sus propios laureles.

«Ni aun en Roma se conoce exactamente el número de religiosas que hay en el mundo, pues sólo los Obispos de cada diócesis pueden conocer el número de las que están bajo su protección.

«Solamente en Francia no bajan de cien mil, y allí, á pesar de la maligna influencia de un Gobierno irreligioso, mantienen vivas las costumbres de aquella vida espiritual, pero laboriosa, *que tanto ha contribuido á levantar el nivel moral de Europa*.

«El mundo se va convenciendo más y más cada día de la necesidad de cerrar el abismo que ahora existe entre el rico y el pobre. No sin egoísmo, por cierto, se trata de establecer corrientes simpáticas entre las clases elevadas y el pueblo; pero entretanto se olvida que hay millones de mujeres, de la flor de nuestra sociedad, que trabajan con éxito feliz en la reconciliación del trabajo con el capital, y en la concordia del ignorante con el docto y del hombre con Dios.

«Un bellissimo ejemplo de lo que decimos, lo encontramos en las *hermanitas de los obreros*, fundadas hace poco en Francia, cuya misión se ejerce principalmente en las fábricas y en los grandes talleres, esforzándose en suplir con la caridad la negligencia ó brutalidad de los dueños ó capataces, y de hacer

en cierto modo sus veces, pero para ventaja de los pobres y abandonados.

«Estas hermanitas cuidan de las mujeres y niños, hacen construir casas para los obreros, insinúan ó alientan en las masas nobles y útiles sentimientos de piedad y de economía, y con la mágica influencia de la caridad logran ser recibidas en muchos centros de obreros como salvadoras.

«Cada nueva Congregación merecía una monografía diferente; pero nos limitaremos á dar una idea general de lo que puede obtener el celo ardiente é iluminado de estas admirables mujeres.

«El santo y seña de San Vicente de Paul era *Caridad*, y así lo impuso por obligación á sus hermanas, obligación que después han imitado sus numerosas compañeras...

«No sabemos si nuestros lectores habrán visto trabajando á las *hermanitas* cuando van de puerta en puerta de los ricos pidiendo pan para los pobres; pero quisiéramos que fueran á sus casas, para que vieran con qué ternura tratan á los pobres viejos confiados á sus cuidados, y cómo saben aumentar mil veces lo poco que logran dar á los abandonados, presentándoles el ejemplo de su pobreza voluntaria y la indecible humildad de que están poseídas. Y cuando nuestros lectores hayan visto todo esto, traeremos á su mente la hermosa historia de la humilde joven Juana Jugán, que hace unos cuarenta años fundaba con pocos cientos de pesetas, por todo capital, la Congregación de las *Hermanitas* (de los pobres), la cual tiene ahora cuatro mil religiosas y doscientas treinta casas esparcidas en todas las partes del mundo.

«Otras Congregaciones más antiguas concurren con ella en esta obra santa y sublime.

«Sólo en París se cuentan ochenta y ocho Congregaciones, y probablemente no habrá un pueblo de Francia donde no haya religiosas enseñando con la palabra, pero sobre todo con la elocuencia de los hechos, las sagradas y santas doctrinas de igualdad, fraternidad y libertad. Las hermanas de la Caridad no tienen, como otras Congregaciones, criadas ó legas. Procedentes de todas las clases de la sociedad, son exactamente iguales en cumplir sus cargos, y una Houvar, y una Montalembert ó una Carroffa es destinada á barrer los cuartos, á hacer la cocina, á lavar ó curar los niños, como la última hija del pueblo, pues que no se tiene en cuenta el nacimiento ó la categoría social, sino la indole, la disposición ó la aptitud natural de cada una.

«Fácilmente puede el lector comprender el verdadero significado de estos hechos, y persuadirse por ellos de que estas hermanas han logrado la fuente de la verdadera fraternidad, y que la libertad es quizás sólo por ellas verdaderamente comprendida, puesto que han sabido librarse del peso del egoísmo y de las prisiones del convencionalismo humano.»

LA PEREZA



En otro tiempo llamábase *parecia* á una parálisis poco intensa, en la que había privación del movimiento y no del sentido. Hemos formado nuestro sustantivo *pereza* de la palabra griega que significa *flojedad*, debilidad, y que también corresponde á la *pigrítia* de los latinos.

Puede definirse la pereza, una habitual inclinación á permanecer en inacción, y una complacencia en permanecer en ella. Según Girard, la pereza es un vicio menos intenso que la haraganería, ó desidia. La primera parece efecto del temperamento, y la segunda del carácter del alma. Según el mismo gramático, «el término *pereza* debe aplicarse, tanto á la acción del espíritu, como á la del cuerpo, y la haraganería sólo á la de este último.»

El perezoso tiene la pena y la fatiga que con el trabajo se experimenta: es lento en sus operaciones y muy tardo en acabar su tarea. El haragán desea estar desocupado, odia la ocupación y huye del trabajo.

La *dejadez*, la *indolencia*, la *haraganería*, son, á nuestro juicio, tres especies del género *pereza*, y el hábito de ellas constituye el *perezoso*. Por una disposición, muchas veces involuntaria, el *dejado* no se mueve sino con suavidad y lentitud; el indolente trabaja, pero con indiferencia, y el *haragán* tiene una aversión concentrada á toda ocupación, tanto del cuerpo como del espíritu; habiendo llegado algunos á consolarse de ver acercarse su fin, con la sola idea de que así pronto nada tendrían que hacer.

De un modo general puede decirse: que la deja-

dez procede de la falta de fuerzas; la indolencia, de falta de sensibilidad; y la haraganería, de falta de energía física y moral.

La *desocupación* es el estado de aquellos que nada tienen que hacer (y que al fin y al cabo, algo hacen, aunque sea murmurar de otros). Este es, por lo común, el oficio de los muy desocupados. La inacción, estado de los que nada hacen. La ociosidad (abuso de tiempo) es el estado de aquellos que lo emplean en cosas frívolas; son tres azotes tan funestos á las sociedades, como la pereza misma, con la que se han confundido algunas veces.

De todos nuestros defectos, dice La Rochefoucauld, la pereza es el que estamos más dispuestos á reconocer: nos figuramos que no es un óbice para tener todas las demás virtudes agradables, y que sin destruirlas enteramente, se limita á suspender sus funciones; pero añade el autor de las máximas morales: «Si consideramos con atención el influjo que en las mismas ejerce, veremos que siempre llega á hacerse dueña de nuestros sentimientos, de nuestros intereses y de nuestros placeres, que es la rémora ú obstáculo que detiene á los mayores navíos: que es una bonanza ó calma más peligrosa que los escollos y las tempestades para los negocios más importantes.»

La pereza es, tal vez, la más frecuente de todas las pasiones. Así, pues, nunca nos preservaremos demasiado de ella, porque la incuria, el reposo y los agradables delirios ó caprichos que suelen acompañarla, la convierten en uno de los más agradables estados que puede el hombre disfrutar en la tierra.

Sólo pertenecía á la moral de Epicuro el predicar la voluptuosidad de la pereza; pero la moral cristiana la reprueba con justicia, como enemiga de la sociedad, como el orín de la inteligencia y manantial de todos los vicios.

La pereza es inherente á la infancia, cuyos primeros años deben dedicarse exclusivamente á la nutrición, al sueño y al juego. Depende del goce íntimo de sentir que existe en la molición y sin esfuerzos de ninguna especie. Por esta razón, los viejos tienen más inclinación á ella que los adultos, cuyo cuerpo goza de mucha más agilidad, y su espíritu de mayor actividad.

La constitución que más predispone á la pereza es indudablemente la linfática, la cual se halla caracterizada por la atonía de todos los sistemas y por una falta más ó menos completa de energía. Los sujetos muy obesos, ó de estatura muy alta, que tienen los miembros delgados, son mucho más apáticos que los pequeños y rechonchos.

Casi no puede decirse absolutamente en qué sexo se hallan más perezosos: el género de trabajo ó la profesión, la educación y la posición social contribuyen á que sea muy difícil apreciar el resultado variable de todas estas circunstancias. Sin embargo, nos inclinamos á creer que entre los pobres, las mujeres son generalmente más trabajadoras que los hombres, y que sucede lo contrario en las personas acomodadas. En la clase media de la sociedad, parece que hay equilibrio de actividad en ambos sexos.

La misma dificultad se halla cuando se trata de investigar la influencia que en las pasiones tiene la pereza. Finalmente, aunque no admitamos que la gente del campo no conoce ni comete más que seis pecados capitales, no podremos menos de confesar: que los habitantes de las ciudades son más inclinados al sétimo que los del campo, en quienes el aire libre robustece el cuerpo, y el hábito convierte el trabajo en placer.

Los extremos del frío y del calor nos ponen en un estado de estupor y de torpeza, que puede detener las ruedas de nuestra organización.

En algunas comarcas, á pesar de no estar situadas bajo el Ecuador, ni en las inmediaciones de los polos, tienen también una temperatura que favorece la dejadez, la indolencia y la haraganería, siendo ya proverbial la molición de los orientales y el sacrosanto *far niente* de algunos italianos.

La habitación en países pantanosos es también otra causa atmosférica que produce y sostiene la pereza, principalmente si los alimentos que se usan son poco sustanciosos. Si bien el sueño muy prolongado nos deja pesados, también un sueño excesivamente corto nos pone en un estado de dejadez que nos imposibilita para toda especie de trabajo, hasta que una cantidad suficiente de reposo nos haya vuelto nuestra actividad habitual.

No dejemos entrar en nuestra sociedad esa terrible polilla (la pereza); mostremos con nuestra actividad, nuestro carácter y nuestros trabajos, que somos incapaces de consentirla.

LA RAZÓN, LA LIBERTAD Y LA FE

Existe Dios, lo dicen los primores que descubre el albor de un nuevo día; y lo dicen las aves y las flores, y hasta las fieras en la selva umbría. Ante una majestad de tal valía, que el universo entero reverencia, son estrechos los moldes de la ciencia, ¡y la humana razón, tan encomiada, sucumbe totalmente anonadada sin poder comprender su Omnipotencia!

In principio erat Verbum... ¡Quién comprende la sustancia de un ser que no ha tenido ni principio ni fin, y de quien pende de los cielos y tierra el contenido...! No se comprende, no; más Él ha sido quien ha hecho la luz, el mar, el viento, el ancho y portentoso firmamento: y ante estas obras la razón humana repite sin cesar, mi ciencia es vana, ¡no puedo comprender tanto portento!

Pero avancemos más: el hombre mismo, ¿puede dar el por qué de su existencia, la razón de su propio idealismo? De la fe y la razón en la presencia se levanta la voz de la conciencia con majestuoso é irresistible imperio, que dice al recto juicio, al buen criterio, ¡no busques soluciones inhallables; son las cosas de Dios inescrutables, y su inmenso poder es un misterio!

Es imposible la virtud facticia en un ser como es Dios Omnipotente, templo de la verdad y la justicia, y tesoro sin fin de amor ardiente. Y pues *Dios obra en todo justamente*, no se forjen los hombres ilusiones basadas en sofisticas razones: *no es Dios capaz del mal*; son libres todos, y ante Él responderán de varios modos, según el bien ó el mal de sus acciones.

Puso Dios en los seres racionales memoria, voluntad y entendimiento, y grabó en sus conciencias leyes tales, que no es dable eludir su acatamiento. No hay hombre que no preste oído atento á la voz interior que al uno dice:

«has obrado muy bien: Dios te bendice:» y al otro, con acento persistente; sin cesar le repite sordamente:

«has obrado muy mal: Dios te maldice.»

Tal es la realidad que aquí tocamos: con nuestro entendimiento resolvemos, y voluntaria y libremente obramos. Y si esto no es así, no comprendemos la justicia de Dios en lo que hacemos; porque sin libertad y sin conciencia del hecho criminal, no hay delincuencia. Si Dios es el motor de nuestra obra, la divina justicia está de sobra, que al que no delinquirió no se sentencia.

¡Horrible aberración! ¡Delirio insano es echar la satánica malicia sobre el Sér de los seres soberano, límpida esencia de eternal justicia! Si es tan grande del hombre la impericia para explicar las causas sustanciales de las cosas sencillas y triviales, ¿cómo podrá entender, en su impotencia, la manera de ser en la existencia de las cosas que en Dios son esenciales ...!!

¡Imposible! ¡Pensarlo es desvarío! ¿Qué queda pues al hombre en su pobreza? ¡Reverenciar de Dios el poderío, y humillarse de Dios ante la alteza! De esa sublime y colosal grandeza, que nunca el hombre á comprender alcanza, nace la fe, estrella de bonanza; de esplendorosa luz la bella aurora, que implanta en nuestro sér la salvadora y hermosísima flor de la esperanza.

¡Oh! ¡Bendita la fe que con delirio difundieron apóstoles fervientes, y adjudicó la palma del martirio á miles de millares de creyentes! ¡Entusiastas, gozosos, sonrientes, invocando de Cristo la memoria, se lanzaron en pos de la victoria, premiada en las regiones celestiales, donde ciñe Jesús á sus leales la corona inmortal de eterna Gloria!

MARCELINO FLORES.

Vitoria, Mayo de 1886.

ROBESPIERRE

Crónica dramática del Terror.

Escena IV.

Dichos, menos TALLIEN.

ROBESPIERRE.

(Con entonación pausada y solemne.)

Ciudadanos, tengo necesidad de abriros mi corazón.

ENRIQUE.

(En voz baja, pero inteligible.)

Sacad los pañuelos.

Voces en la sala.

¡Silencio!

(El presidente toca la campanilla. Robespierre dirige la vista al punto en que ha salido la interrupción y al ver á Enrique se turba.)

ROBESPIERRE ¹.

(Continuando.)

No creáis que vengo á acusar á nadie. Obligación más imperiosa me mueve; pero no es justo que yo cargue con los deberes de los demás. Se me hace responsable de la sangre vertida en el altar de la justicia y por la salvación del pueblo. ¿Por qué especie de fatalidad esta imputación ha venido á recaer sobre la cabeza de un solo miembro de la Convención? Para un hombre sensible y probo no hay suplicio igual al de verse convertido en objeto de animadversión y de espanto. Se me atribuyen planes de dictadura y se trata de echar sobre mis hombros no sólo las desdichas de la patria, sino también los rigores que hemos tenido que usar con sus enemigos. Se dice á los nobles: — El que os proscriba es Robespierre. A los patriotas: — Robespierre quiere salvar á los nobles. A los curas: — Él es quien os envía al cadalso. A los fanáticos: — Él es el que destruye la religión. Se señala á los que van al suplicio diciendo: — Ahí van las víctimas de Robespierre. Se quiere hacer creer que el Tribunal revolucionario, es un tribunal de sangre creado por mí sólo. ¿Quiénes son los autores de este plan calumnioso? Todos vosotros los conocéis.

BOURDON.

(Interrumpiéndole desde su asiento.)

Explicate. ¿Quieres acusar á los representantes de la Montaña?

ROBESPIERRE.

Pido en nombre de la patria que se me mantenga en el uso de la palabra. Yo no he nombrado á nadie. ¡Desdichado del que se nombra! La Montaña es pura, es sublime, pero los intrigantes no son de ningún partido: ya los nombraré cuando sea necesario.

(A una señal de Enrique se oyen murmullos en las tribunas públicas. Enrique se vuelve á Bonaparte y le dice con fingida indiferencia.)

ENRIQUE.

Parece que hay intrigantes en las tribunas públicas.

BONAPARTE.

El ciudadano Robespierre no está acostumbrado á que se acompañen sus discursos con esa música.

(Suena la campanilla y se restablece el silencio.)

ROBESPIERRE.

Yo he nacido para combatir el crimen y no para gobernarlo. No ha llegado todavía el tiempo en el cual los hombres de bien podrán servir impunemente á su patria. Los defensores de la libertad no saldrán de la categoría de proscriptos, mientras sean dominados por una horda de bribones.

TALLIEN.

(Desde su asiento.)

Nombra á esos bribones de una vez.

Voces en la Montaña.

Sí, sí: nómbralos.

ROBESPIERRE.

Cuando llegue el momento oportuno, ya lo he dicho, los nombraré. No ataquéis á un patriota indefenso que no tiene otras armas que las de su valor y su virtud.

COUTHON.

Francia está contigo.

¹ Como no dejará de advertir el lector, todos los discursos que siguen y la casi totalidad de los incidentes, están tomados textualmente ó extractados con leves alteraciones de las dos famosas sesiones del 8 y 9 thermidor, violento choque de ideas y de pasiones, quizá sin igual en la historia de las asambleas y de las humanas discordias.

ENRIQUE.

(Con voz clara.)

Y el verdugo.

(Sensación.)

ROBESPIERRE.

Mi ambición se reduce á ser el heraldo de la moral y el terror de los malvados. La verdad es mi único asilo: yo no quiero ni partidarios ni elogios: mi defensa está en mi conciencia. El más sublime de nuestros decretos, es el que pone la virtud á la orden del día. De la ejecución de este decretode pende el triunfo definitivo de la libertad.

ENRIQUE.

(Alto.)

Póngase de nuevo á la orden del día, á Robespierre y á la virtud.

(Rumores.)

SAINT JUST.

(Desde su asiento.)

Presidente, que se respete la dignidad de la Convención. Los interruptores á la calle.

ENRIQUE.

O á la guillotina.

PRESIDENTE.

¡Orden! O mando despejar las tribunas.

ROBESPIERRE.

Se quiere hacer odioso al Gobierno revolucionario para destruirlo y señalar á sus más celosos defensores, como la causa de todas las desdichas del pueblo. Los conjurados después del triunfo se proponen inaugurar un régimen de clemencia. ¡Clemencia! En esta palabra se encierra todo el enigma de la conspiración. Con el Gobierno revolucionario perecería la libertad. Calumniarlo es un crimen de lesa nación. Se necesita dar seguridad al pueblo, pero no á sus enemigos, y á esto aspiran los que quieren embarazar la justicia popular por medio de formas jurídicas. Preciso es que la ley tenga algo de vago, ya que el carácter de los conspiradores es el disimulo y la hipocresía: la justicia debe sorprenderlos bajo todas sus apariencias. La garantía residirá en la buena fe del Gobierno, en la protección que dispense á los patriotas y en su energía contra los aristócratas. Ciudadanos. Se siente en todas partes palpar la contrarrevolución. Los conspiradores nos han obligado á adoptar, á pesar nuestro, medidas violentas que sus crímenes hacían necesarias, crímenes que hubieran producido la más espantosa catástrofe sin el concurso de nuestra patriótica previsión. Pero la mayoría de los buenos se encuentra paralizada: la intriga y el extranjero triunfan. Os lo repito, se conspira, se procura adormecer la opinión pública, se calumnia al pueblo de París.

CHARLIER.

(Desde la Montaña.)

El que se jacta de tener el valor de la virtud, debe tener también el de la franqueza. Acaba de nombrar á los que acusas.

ROBESPIERRE.

Vuestras vociferaciones no conseguirán apartarme del camino que me traza el patriotismo. Cuando el bien de la patria lo exija, nombraré á los que quieren perderla. Ahora voy á concluir. Hay una conspiración contra la libertad que recibe su fuerza y su impulso de una coalición que intriga en el mismo seno de la Convención nacional y que tiene cómplices en los Comités de Salvación pública y de Seguridad general. ¿Cómo se pone remedio á esta desdicha? Castigando á los traidores. Es necesario depurar los Comités, constituir la autoridad del Gobierno bajo la autoridad suprema de la Convención y aplastando así todas las facciones bajo el peso de la autoridad nacional, levantar sobre sus ruinas el reinado de la justicia y de la libertad.

(Robespierre desciende de la tribuna. La Llanura aplaude: la Montaña permanece silenciosa. En las galerías públicas estallan murmullos.)

ENRIQUE.

(A Bonaparte.)

Los aplausos de la Llanura son tímidos.

BONAPARTE.

Pero son aplausos.

ENRIQUE.

Es verdad. (Aparte.) ¡Miserables! (Limpiándose el sudor.) ¡Qué calor!

BONAPARTE.

Pues aquí hay muchos que tienen frío.

ENRIQUE.

Ya elevaremos la temperatura.

BONAPARTE.

Saint Just sube á la tribuna y Collot deja la pre-

sidencia á Thuriot para tomar puesto en la pelea. Ahora va á comenzar lo recio.

PRESIDENTE.

Tiene la palabra el ciudadano Saint Just, para informar en nombre del Comité de Salvación pública.

COLLOT D'HERBOIS.

(Ya desde su asiento.)

Saint Just no ha recibido semejante mandato del Comité.

BILLAUD.

Viene á hablar en nombre de Robespierre.

COLLOT D'HERBOIS.

Viene á designar víctimas para la guillotina.

BONAPARTE.

(A Enrique.)

¿Le dejarán designarlas?

SAINT JUST.

Ciudadanos, yo no pertenezco á ningún bando: yo los he combatido siempre. Los bandos no se extinguen sino por medio de instituciones que fijen los límites de la autoridad y obliguen al orgullo humano á plegarse bajo el yugo de la libertad pública. Tenemos de frente á la misma conjuración que se urdió en otro tiempo para salvar al rey. La monarquía no es un rey, es un crimen: la república no es un Senado, es la virtud. La indulgencia con el crimen es la libertad inmolada y el restablecimiento de la monarquía. La libertad de un pueblo no puede fundarse más que por el hierro. El Terror ha llenado las prisiones, es verdad, pero sin castigar á los verdaderos culpables; el Terror ha pasado como una tempestad, pero sin acabar de purificar nuestra atmósfera. Habéis querido una república: pues bien, lo que constituye una república es la destrucción total de todo lo que es opuesto á ella. Compadecerse del crimen es un signo evidente de traición en una república que sólo puede estar fundada sobre la inflexibilidad. No es lícito guardar silencio cuando se ve que los mayores culpables quedan impunes. Los que quieren suprimir el cadalso es porque temen subir á él. No continuemos siendo juguetes de sus detestables intrigas. ¡Atrevedos! Esta palabra encierra toda la política de la revolución. Sofocad la discordia, secuestrando á todos los enemigos de la patria, destruid el partido rebelde, fundid en bronce la libertad. Aunque esta tribuna sea mi roca Tarpeya, un deber inflexible me obliga á deciros que los miembros de la Convención que componen los Comités de gobierno, han abandonado el buen camino.

TALLIEN, COLLOT, BILLAUD, BOURDON y otros representantes de la Montaña.

Pido la palabra.

BONAPARTE.

(A Enrique.)

Ya era tiempo.

SAINT JUST.

Los que me interrumpen...

TALLIEN.

Pido la palabra para una cuestión de orden.

(Grande agitación.)

PRESIDENTE.

(Agitando la campanilla.)

¡Orden! Habla, ciudadano Tallien.

TALLIEN.

(Desde su asiento.)

El orador ha comenzado diciendo que no pertenecía á ningún partido. Yo digo lo mismo: yo no pertenezco á nadie más que á mí propio y á la libertad. Yo soy, ciudadanos, el que va á deciros la verdad. No es posible contener las lágrimas al ver el lamentable estado de la cosa pública. Por todas partes no se ven más que divisiones. En la sesión de ayer y en el principio de la de hoy, habéis oído á un miembro del gobierno pronunciar un discurso en su nombre particular; ahora otro viene á hacer lo mismo. Se quiere que nos lancemos unos contra otros agravando los males de la patria. (Con entonación enérgica.) Pido que se descorra el velo por completo. (Enrique se levanta aplaudiendo. Suenan tres salvas de aplausos en la sala y en las galerías.)

ENRIQUE.

(Volviéndose á Bonaparte.)

¿La Llanura ha aplaudido?

BONAPARTE.

No. El miedo es incombustible.

SAINT JUST.

(Pálido y turbado procurando anudar su discurso.)

Decía, ciudadanos...

COLLOT.

Tú no tienes la palabra. Desciende de la tribuna.

TALLIEN.

Esperad á tener la dictadura.

BILLAUD.

(Baja apresuradamente de su asiento y sube á la tribuna colocándose al lado de Saint Just, que permanece inmóvil.)

La Convención desea que se descorra el velo. ¡Yo lo descorreré! Sabed que al lado de la representación nacional hay una sociedad que pretende usurpar los poderes que ésta ha recibido del pueblo para poner la libertad y la república en manos de un hombre. La sociedad es el club de los jacobinos. El hombre es Robespierre.

(Profunda atención y ansiedad.)

SAINT JUST.

Pido en nombre de la salud de la patria...

BILLAUD.

(Encarándose con Saint Just.)

Me admiro de verte en este sitio todavía. No estás en el uso de la palabra. Yo soy el que vengo á hablar en nombre del Gobierno. (A la Asamblea con feroz energía.) La Convención no debe ignorar que se encuentra entre dos degüellos. Si flaquea, perecerá.

Voces y gritos en la sala y en las tribunas.

¡No, no!

ENRIQUE.

(Levantándose.)

¡Viva la Convención! ¡Viva el Comité de Salvación pública!

La mayoría de los representantes de la Montaña agitando sus sombreros.

¡Viva!

(Aplauso general en las tribunas.)

BILLAUD.

Ciudadanos, os estremeceréis al saber la situación en que nos encontramos. Sí, hay el proyecto de pasar la Convención al filo del cuchillo. La fuerza armada, la que debe proteger vuestras deliberaciones, está confiada á manos parricidas: el Comité tiene en la mano todos los hilos de la negra conspiración. Es preciso que sepáis que hay aquí un hombre, que cuando se trató de enviar representantes del pueblo á las provincias, no halló en la lista de la Convención ni siquiera veinte miembros que le pareciesen dignos de este honor. (Fuentes rumores en los bancos.) Es preciso que sepáis que el presidente del Tribunal revolucionario, miserable instrumento de ese hombre, ha propuesto ayer descaradamente en los Jacobinos que se obligue á la Convención á expulsar los miembros á quienes se pretende sacrificar. Pero el pueblo está con nosotros.

Voces.

¡Sí, sí!

BILLAUD.

Los patriotas sabrán morir para salvar la representación nacional. Ciudadanos, hay un abismo abierto delante de nosotros. Si no queremos llenarlo con nuestros cadáveres, precipitemos en él á los traidores.

(Aplausos, tumulto y agitación indescriptibles. Billaud baja de la tribuna. Robespierre furioso y convulso se precipita desde su asiento á la tribuna que han dejado Billaud y Saint Just.)

ENRIQUE.

(Con voz estentórea.)

¡Abajo el tirano!

De todos los extremos de la sala y de las tribunas.

¡Abajo el tirano! ¡Abajo el tirano!

(Robespierre quiere hablar, pero los gritos de ¡abajo el tirano! sofocan su voz. Tallien deja precipitadamente su asiento y sube á la tribuna apartando con el codo á Robespierre. Al verle vuelve á quedar la sala en silencio.)

C. SUÁREZ BRAVO.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Preparación de las plumas. — Las que se emplean más generalmente por la indumentaria proceden del avestruz, garza real, pavo real, cisne, ganso, gallo y de algunas otras aves, según cada localidad. El medio más sencillo para su preparación consiste en atarlas una á una á un solo bramante, separadas por un doble nudo, colocando 25 en cada grupo.

Después se desengrasan disolviendo 122 gramos

de jabón blanco cortado en pedazos pequeños dentro de una gran vasija con cuatro litros de agua clara y algo caliente, hasta no poder aguantar apenas el grado de calor al introducir una mano.

Cuando se forma espuma agitando el contenido de vez en cuando, se introducen durante cinco ó seis minutos dos cuerdas de plumas, frotando éstas con las manos, y así se sigue hasta lavar cien plumas, siendo este el número que puede desengrasarse con la cantidad del líquido preparado, el cual puede volver á servir añadiendo un litro de agua y calentándole de nuevo, en cuyo caso convendrá dar á las plumas dos baños viejos y tres recién preparados para que se desengrasen perfectamente.

A continuación de estos baños de jabón se enjuagan las plumas con agua clara por dos veces, cuidando siempre de que estén todos los baños referidos á la temperatura que hemos indicado.

Quitada la grasa, procede lavar definitivamente las plumas, empleando las tres manipulaciones que vamos á indicar: primero se introducen 150 plumas, por ejemplo, en tres litros de agua, siempre caliente, conteniendo en disolución medio kilogramo de blanco de España, y se dejan por espacio de un cuarto de hora, agitando el líquido de vez en cuando, para que no se precipite el blanco, y por fin se lavan de igual modo en tres aguas seguidas; en segundo lugar pueden azularse las plumas en agua fría donde se haya hecho disolver una pequeña cantidad de índigo envuelto en un trapo fino bien atado; en esta disolución sólo se hacen pasar las plumas un momento, y después de haberlas lavado muy bien de antemano; y por último, se las azufra y se las deja secar colgadas en un tendedero con sus cuerdas, á que se las ató al principio de las manipulaciones.

Mientras se secan las plumas, y en tanto que conserven algo de humedad, se reúnen los cañones cogidos por la mano y se golpean sobre una mesa limpia para que se arreglen, procediendo en seguida á enderezarlas, rizarlas ó teñirlas, según convenga en cada caso.

Antiguamente, sólo para la escritura, en que empleó el hombre las plumas desde el siglo VII, se preparaban del modo que queda dicho en gran número y en proporción creciente, hasta que hace treinta años, cuando se generalizaron las plumas metálicas inventadas para el mismo objeto por el célebre mecánico Arnoux, en que sólo las señoras para el adorno de sombreros y trajes usan exclusivamente este artículo, si bien con gran predilección.

La temperatura bajo la superficie de la tierra. — Hasta ahora se creía en absoluto que la temperatura de la tierra iba constantemente aumentando según una ley á medida que se descendía más y más hacia el centro de aquélla; pero se ha visto que la constitución geológica de la costra terrestre influye mucho en dicha ley, dadas las profundidades relativamente pequeñas á que pueden llevarse las experiencias.

Al efecto, el Sr. Smith y Dorsey, miembro de la Sociedad de ingenieros industriales de los Estados Unidos de América, leyó en las últimas sesiones celebradas por aquella asamblea una interesante memoria á este propósito, en la que se consignaban diversas experiencias en corroboración de nuestro aserto; extraña desobediencia á una ley que siempre se tuvo por inmutable, aunque cada observador descubriese un grado distinto en el aumento de temperatura respecto á la profundidad, según la naturaleza de la mina en que se tomaban los datos.

Pues bien, ahora se comprueban mejor tales diferencias en relación de la naturaleza geológica del terreno. Por ejemplo, en las minas de la nueva Almadén de California, se nota á los 180 metros de profundidad una temperatura muy elevada que no puede soportarse sino por breves momentos, y á los 450 metros de la superficie terrestre, la estancia en aquellas galerías es casi agradable por tal concepto; por otra parte, en la mina Eureka de dicha demarcación, á los 350 metros de profundidad se observa igual temperatura que á los 30; y últimamente, según otra experiencia llevada á cabo en las minas de Corastok (Nevada), á los 450 metros como á los 600 de profundidad se señalaron 58 grados centígrados de temperatura, y existiendo en aquellos subterráneos una fuente de aguas termales á 68 y 70°, ha sido preciso el establecimiento de una corriente de aire para hacer bajar la temperatura á unos 40 grados. Resumiendo: en los terrenos calcáreos se han observado casi siempre temperaturas menos elevadas que en los carboníferos, donde se suelen extremar considerablemente.

Ganados y abonos. — Un agricultor inglés, el señor Mecchi, dueño de una finca de 68 hectáreas, cosechaba por millares de kilogramos las remola-

chas y los nabos, y unos 200.000 kilogramos de paja, la cual se cortaba completamente en trozos de 5 centímetros de longitud próximamente, porque así la comían mejor los animales, y luego la remojaba con un líquido en que figuran tortas de colza, de linaza ó de algodón en la proporción de 2 á 3 kilogramos por animal. De esa suerte obtenía el señor Mecchi unas puches que dejaba reposar durante algún tiempo para que fermentasen un poco, agregando luego un poco de heno picado también, y últimamente 25 kilogramos de remolacha por cabeza, cortada también en trozos y mezclada con la papilla mencionada.

Para utilizar ese pienso adquiría terneras de Durham, de cuatro meses de edad, y que acababan de ser destetadas, las nutría cuidadosamente, y á los dos años las vendía al precio medio de 575 pesetas por cabeza. La abundante estercoladura compensaba con mucho el gasto que exigía la alimentación de las reses. Cada tres años, por punto general, distribuía 50.000 kilogramos de estiércol por hectárea, y ese abono, por lo mismo que el agricultor cebaba muchas bestias, era de excelente calidad. Para acrecentar sus beneficiosos efectos agregaba ordinariamente el Sr. Mecchi 500 kilogramos de guano ó de tortas, y á veces 150 kilogramos de sal desperdiciada en las salazones de pescado, obteniendo de esa suerte los ventajosos resultados que se consiguen siempre que se distribuye inteligentemente la sal como abono para las tierras.

De todos modos, lo indudable es que los mayores rendimientos obtenidos por el Sr. Mecchi eran debidos á la cría de reses, puesto que en su hacienda, empleado el pienso antes indicado, cebaba de 40 á 45 bueyes anualmente, y además 180 carneros, es decir, cerca de una res mayor por hectárea; resultado verdaderamente beneficioso.

MISCELANEA

El Etna, cuyas erupciones son cada vez más amenazadoras, es el mayor y el más peligroso de todos los volcanes que hay en el globo.

La base del Etna mide una circunferencia de 65 leguas próximamente y su altura perpendicular es de unos 4.000 metros sobre el nivel del Mediterráneo.

Los que no hayan viajado por Italia y Sicilia no forman generalmente idea exacta de lo que es un volcán. Imagínense una gran montaña de cuya cúspide sale humo ó fuego: un volcán en acción es sin embargo, algo más grandioso y más imponente.

La superficie cónica del Etna se divide en cuatro zonas escalonadas y perfectamente determinadas á simple vista. La primera, junto á la base, tiene más de 10 leguas de anchura: hállase muy poblada y bien cultivada. En esta zona se encuentra la ciudad de Catania. El terreno está formado por antiguas lavas con mezcla de cenizas de varias erupciones, y es inmejorable para el cultivo de cereales y viñas.

La segunda zona tiene unas 45 leguas cuadradas. Está más inclinada que la primera, y se halla casi completamente cubierta de arbolado. Ascendiendo se llega á la tercera zona, pobre y árida, y en donde sólo se ven grandes manchas de hierba, y desde aquí hasta la cima se encuentra la cuarta zona, cubierta de nieves perpetuas.

En el vértice de la inmensa mole cónica se encuentra el gran cráter, de donde salen sin cesar penachos de humo.

¿Por qué, preguntarán algunos, ofreciendo tantos peligros las laderas de una montaña de esta naturaleza se han construido allí ciudades, villorrios y aldeas? Por largo tiempo el Etna permaneció inactivo, sin que se observase la más leve señal de que se pudiesen repetir las erupciones. Aquella tierra fértil cual ninguna, á consecuencia de las enormes cantidades de cenizas volcánicas vomitadas por el cráter, excitó la codicia de los pobres labradores de las inmediaciones, que con escaso trabajo aseguraban cosechas abundantísimas.

La historia de los desastres causados por el Etna es una historia de lágrimas, de catástrofes y de ruinas. La erupción de 1669 destruyó á 51 pueblos, causando la muerte á 100.000 personas.

Desde entonces no se ha presentado una catástrofe igual; pero de vez en cuando, y en períodos desiguales, entra en acción el volcán, lanzando al espacio bocanadas enormes de humo plumoso, después llamaradas blancuecinas ó rojizas, y, por último, despidiendo á considerable altura la abrasadora lava, que al arrastrarse lentamente como materia viscosa por las laderas, siembra á su paso la desolación y la muerte.

Hacia el 8 ó 10 del presente mes de Junio se esperan en la villa de Elorrio los restos del venerable mártir, el Ilmo. Sr. D. Fr. Valentín de Berrio-Ochoa, preclaro hijo de aquella población, Obispo que fué de Centauria y Vicario apostólico del Tonkin.

Con tal motivo se preparan solemnes funciones, y se celebrará en la parroquia de la Concepción un triduo con asistencia del venerable Obispo de la diócesis, que oficiará de pontifical, y predicarán en castellano y vascuence ilustres oradores de este país.

Lugares más frecuentados por los microbios según los naturalistas. Esta noticia está tomada de un artículo de la *Revista Científica* de Bruselas.

AIRES.	Microbios por metro cúbico.
Del Océano Atlántico.....	0,6
De las montañas.....	1
De los salones de los buques.....	60
De París, en la cúspide del Panteón.....	200
En el Observatorio de Montsouris.....	480
De la ciudad de Berna.....	580
De París: calle de Rivoli.....	3.480
— Casas nuevas.....	4.500
— Galerías subterráneas (cloacas)...	6.000
— Casas viejas.....	36.000
— Nuevo Hôtel Dieu (Hospital)....	40.000
— Hospital de la Piedad.....	79.000

Dicho se está que la estadística no es matemáticamente exacta. Es un cálculo aproximado, hecho en virtud de observaciones microscópicas.

DISCURSO

LEÍDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL R. P. MIGUEL MIR.

(Continuación.)

MAS el principio de vida que anima el lenguaje de estos escritores trasciende de tal manera los medios que la naturaleza ha puesto en nuestras manos para la declaración de los pensamientos, que no es posible juzgar de ellos por las mismas reglas que nos guían ordinariamente en el juicio que formamos sobre los demás libros ó escritos. Así, dejando aparte estos autores y volviendo á la forma del lenguaje tal como la sugiere ó inspira la fuerza natural de la inteligencia, es necesario convenir en que la claridad de las ideas, aunque sea fundamento de la propiedad y pureza de una lengua, no basta á darle toda la eficacia de que es capaz.

No hay duda de que la palabra está estrechísimamente relacionada con la idea; pero fácilmente se concederá que no es la idea misma, ni aun su exacta representación ó imagen. Es una forma extrínseca y material de que nos servimos para expresar el concepto formado en lo más hondo y retirado de la mente; pero que no lo representa en toda su exactitud y realidad, antes le es tan desemejante y apartado como lo es el cuerpo del alma y la materia del espíritu. La idea es enteramente inmateral é insensible; la forma es sensible y material; aquélla habla y se revela á la inteligencia; ésta se descubre directamente á la actividad de los sentidos; aquélla, en fin, resplandece con la claridad y evidencia de lo que es puramente inteligible; ésta anda siempre revuelta con las nieblas y oscuridades de la materia, y aunque más se eleve, transforme y transfigure, nunca llega á hermosearse con los resplandores con que se iluminan los conceptos del alma. Así no es de maravillar que las ideas que vienen ó pueden venir á nuestra mente sean innumerables; mientras que las palabras que usamos para declararlas están contenidas en una cantidad determinada de sonidos, inventados para el uso de la humana sociedad, sonidos ó formas expresivas que ya encontramos hechas, y á las cuales, por fuerza ó de grado, hemos de conformarnos si queremos vivir y conversar con nuestros semejantes. Por esto cualquiera lengua, aun la más rica, es muy pobre é imperfecta, si se compara con la abundancia

de ideas que de continuo surgen en nuestro espíritu; es á manera de un instrumento que sólo puede dar un número limitado de sonidos, los cuales, por muchas que sean las combinaciones á que se presten, siempre serán insuficientes á expresar las notas ó modulaciones innumerables que excita en nosotros la fuerza de la mente, movida por el espectáculo del universo. De esta desproporción entre nuestras ideas y los medios de declararlas, nace la dificultad del lenguaje y del estilo, dificultad que tal vez sea la mayor que ofrece el arte en los varios campos ó regiones donde desenvuelve su actividad.

A fin de suplir tal defecto debemos trabajar sobre las palabras que están en el uso común, eligiéndolas hábilmente, colocándolas en apropiado lugar, combinándolas unas con otras y disponiéndolas de suerte, que se junten y como envíen mutuamente sus resplandores, á fin de que de esta combinación, contraste y reflexión recíproca resulte aquella idea ó forma y expresión de pensamiento que de las palabras solas no podía salir.

Para este trabajo de combinación ó contraste, la luz ó facultad que nos guía no la encontramos fuera, sino dentro de nosotros mismos, en una cierta disposición ó estimativa natural, en una como voz interior que despierta y aviva nuestra mente y nos señala las palabras que tenemos que usar y de qué manera hemos de disponerlas para que, escuchadas ó recibidas por otros, reproduzcan en ellos con igual perfección y entereza la idea que en nosotros vive y subsiste. Mas, aunque este instinto ó disposición espontánea sea la condición indispensable para hacer obras bellas y perfectas, no puede negarse que, por feliz que sea, no basta él solo para alcanzar el colmo de la perfección del arte, sino que requiere además la disciplina y enseñanza exterior, si ha de desenvolver toda la fuerza que en sí tiene; es una piedra preciosa que despiende destellos y resplandores muy hermosos, pero que necesita del engaste que realce y exagere su valor; es, en fin, el ramo de oro escondido en el bosque sagrado, salvoconducto para entrar en el alcázar del arte, pero que no exime al que lo posee de guía que le conduzca y le muestre las bellezas encerradas en el misterioso recinto.

Este guía y enseñanza la tenemos, más que en las reglas áridas y en los preceptos retóricos, en la contemplación y estudio de las obras que nos dejaron aquellos eminentes ingenios, en los cuales el Criador estampó más profundamente la huella de su virtud. Hay en las obras de los tales escritores, no sé qué actividad intrínseca, que de tal manera influye en el ánimo del que las contempla, que parece traspasar en él algo de la misteriosa eficacia que á ellos los hizo tan grandes. «Son, como dice Longino¹, á manera de fuentes sagradas, de donde se exhala suavísimo vapor que penetra el alma, no de otra suerte que el que se desprende del antró de Delfos y enajena á la sacerdotisa.» En presencia de las obras ó composiciones de estos ingenios sentimos despertarse en nosotros una secreta armonía de voces y sonidos, de luces y colores, que nos excita á ejecutar algo grande, algo de que antes no nos sentíamos capaces; y así como Winckelmann, al fijar sus ojos en la gentil apostura del Apolo de Belvedere, advertía que insensiblemente sus miembros iban tomando una actitud digna y respetuosa, así al contemplar las obras de estos escritores, nuestras ideas se van instintivamente componiendo y concertando, nuestros sentimientos se embellecen y todas las facultades de nuestra alma entran en orden y armoniosa actividad.

Tan grandes modelos son de todos los tiempos y de todas las naciones; pues así como el dominio de la belleza se extiende á todo el ámbito de la creación, de suerte que no

¹ En el tratado sobre *Lo sublime*, n. 13.

Hay cosa, por mínima que parezca, que no partípe de este atributo, así no ha habido nación, pueblo ni clase de hombres en la tierra, donde no hayan florecido ingenios insignes capaces de expresar por modo admirable la hermosura de las cosas. Mas no se puede negar que entre los varios pueblos que se han sucedido en el curso de la historia, ninguno nació con disposiciones más felices para la creación de las obras artísticas que el de Grecia en tiempo de Pericles, y el de Roma en tiempo de Augusto. Los escritores que florecieron en estas dos edades fueron los favorecidos de las Gracias, hallándose en ellos sus facultades templadas con tan dichosa consonancia, que la forma de que revistieron sus pensamientos parece la más bella y rozagante á que puede aspirar el ingenio del hombre. Sus obras han quedado como ejemplares de toda inspiración artística, sana y hermosa; y cuantos pueblos y naciones han aparecido en el teatro del mundo, espantados en presencia de la suma beldad que en ellas campea, han tenido á su mayor gloria imitarlas y reproducirlas.

Nunca, ni aun en los siglos más tenebrosos, faltó en España el conocimiento de tan acabados modelos. Pero era muy difícil que este conocimiento diese frutos de obras perfectas de estilo en unos tiempos en que andaban todavía vagas é indecisas las formas del lenguaje, y cuando las inteligencias, enrudecidas con la aspereza de las costumbres, descuidaban los primores del arte, y si alguna sobresalía y se aventajaba á las demás, resplandecía por la lumbre de la ciencia más que por el *floriar de la lengua*¹.

Comenzaron á desvanecerse estas tinieblas por los esfuerzos de aquella muchedumbre de varones ilustres, tales como Antonio de Nebrija, Ginés de Sepúlveda, Núñez Pinciano, Oliver, que en el reinado de los Reyes Católicos popularizaron el cultivo de las Humanidades, dando á conocer en España los modelos de Roma y de Grecia, y logrando infundir tal entusiasmo por la clásica antigüedad, que, al decir de un extranjero contemporáneo², «no era tenido por noble el que no era afecto á las letras humanas.» Es cierto que este estudio se ciñó al conocimiento de las obras de los autores latinos y griegos más que á aplicar las reglas de su enseñanza al cultivo del patrio idioma y á su enriquecimiento con obras bellas y originales; pero aunque imperfecto, el estudio de la antigüedad, al dar á conocer los modelos del arte, fué afinando el gusto y disponiendo las inteligencias al desarrollo que se preparaba.

Y aquí es de advertir una circunstancia especial que desde el renacimiento de las letras clásicas en España distinguió á nuestros humanistas. En nuestra patria, á diferencia de lo que pasaba en otras provincias de Europa, el estudio de la antigüedad anduvo exento de los fanatismos, sensualidades é imitaciones ridículas y pedantescas que, falseando

el pensamiento, habían de ahogar toda inspiración y encerrar el ingenio en círculo infranqueable. La discreción y el buen gustoguiaron á nuestros renacientes. Para ellos la palabra no fué un vestido hecho para sujetar ó aprisionar la idea, sino un traje elegante que realizaba la natural hermosura del pensamiento. Cultivaron y amaron la forma, pero sin adorar en ella; vieron en sus gracias y contornos un rayo ó vislumbre de la Divinidad, mas no á la Divinidad misma. Bebieron del licor



EL CABO DE TRAFALGAR.

generoso, pero sin embriagarse con él, ni perder el tino ni la conciencia de su personalidad. Así el célebre Luis Vives¹ se burla graciosamente de un erudito italiano que, como medio muy eficaz para llegar á escribir elegantemente en latín, le había aconsejado que por dos años no leyese más que á Cicerón, como si en los escritos del orador romano estuviese agotada la lengua y la elocuencia latina, y como si las formas de que él usó fueran las únicas á que hubiesen de ajustarse necesariamente todos los ingenios.

Mas á pesar de tan vivo entusiasmo y de tan sana independencia, no faltaron varones muy doctos que sostuviesen con tenaz porfía que las cosas de importancia habían de escribirse solamente en latín, desdeñándose de usar para ellas la lengua que les era natural, y privándola por consiguiente del aliño y pulidez que hubiera podido recibir de tal aplicación y tratamiento. No hay duda que el uso de la lengua latina, fuera de la ventaja de ser lengua común entre las gentes instruidas, podía ser un ejercicio excelente y aun necesario para aclarar las ideas, y adquirir con esto una cierta gravedad, elegancia y grandeza de estilo; por lo cual tenía razón el autor del *Diálogo de la lengua* al decir que la ignorancia de la lengua latina que había habido en España, fué causa muy principal para la negligencia que hubo en escribir bien castellano; pero dar tal ventaja á esta lengua, que se desestimase la natural, creyéndola incapaz de expresar las cosas grandes y de importancia, fué absurdo indisciplinable². El lenguaje sigue las vicisitudes del pensamiento. Cuando una forma gramatical cambia ó perece, es señal de que la idea y el concepto han cambiado también. Empeñarse en conservarla es violentar la naturaleza, poner en contradicción la idea con la forma y luchar contra una corriente que por fuerza nos ha de arrastrar.

Esto hubieron de conocerlo antes que nadie

los que capitanearon aquel hermoso movimiento de restauración de los buenos estudios, y por esto al cultivo de las letras clásicas juntaron el del patrio idioma, cifrando en la junta ó combinación de ambas literaturas el título de su mayor gloria y la felicidad de sus esfuerzos. Así Antonio de Nebrija, al formular los preceptos de la gramática latina, asentaba también los de la castellana. «Por honra de nuestra lengua, exclamaba el famoso autor de la *Minerva*³, cualquier cosa se debe recibir por bien hecha.»

Y el maestro Oliva, Ambrosio de Morales, Pedro Simón Abril y otros no cesaban de quejarse amargamente del desprecio en que algunos tenían el habla vulgar, exhortando á todos á su cultivo y á la aplicación de sus bellezas á cosas ó asuntos de general utilidad.

(Se continuará.)

DECRETO

de la Sagrada Congregación de Ritos, declarando á Santa Teresa de Jesús Patrona de la Provincia eclesiástica de Valladolid.

PROVINCIAE ECCLESIASTICAE VALLISOLETANAE

PRAECLARUM Hispaniae decus, Sanctam Teresiam Virginem peculiari devotionis affectu excolentes Clerus et Fideles illius Hispaniae regionis, quam ipsa non modo dum viveret virtutibus et charitatis operibus, verum etiam post mortem glorioso sepulchro illustravit ac porro nobilitat; communi voto Eam tamquam suam praecipuam apud Deum Patronam delegerunt, peractae electionis ab Apostolica Sede confirmationem expetitur. Hinc Rmus. Dnus. Benedictus Sanz y Fores Archiepiscopus Vallisoletanus, tum Cleri suae Metropolitanae Ecclesiae, tum Sacrorum Antistitum et Capitulorum Cathedralium Ecclesiarum, necnon civilium Praesidium et Municipium totius regionis ad ecclesiasticam Provinciam Vallisoletanam pertinentis, legitime producta suffragia et supplicia vota repraesentans, a Sanctissimo Domino Nostro Leone Papa XIII humillimis precibus efflagitavit, ut Sanctam Teresiam ipsius Provinciae coelestem Patronam supremam auctoritate sua declarare et constituere dignaretur. Sanctitas porro Sua has preces ab infrascripto Sacrorum Rituum Congregationis Secretario relatas peramanter excipiens, ex ipsius Sacrae Congregationis consulto, Sanctam Teresiam Virginem totius ecclesiasticae Vallisoletanae Provinciae coelestem Patronam declarare et constituere dignata est, ejusque festum amodo sub ritu Duplicis primae classis cum Octava in tota eadem Provincia recolendum concessit: servatis Rubricis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 8 Aprilis 1886. — D. Cardinalis Bartolinus S. R. C. Praefect. (Locus sigilli). — Laurentius Salvati S. R. C. Secretarius.

¹ Véase el *Epistolario español* de Ochoa, t. II, p. 31.



La Sra. D.^a Faustina González Maldonado y Leis Pacheco, condesa viuda de Pineda, falleció el 5 de Junio de 1885. Rogamos á nuestros lectores que la encomienden á Dios. — R. I. P.

MADRID.—Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.

¹ Esto dice Fernán Pérez del Pulgar hablando del célebre Alonso de Madrigal, por otro nombre el *Tostado*.

² Jovio en el elogio de Antonio de Nebrija.

³ Véase el tomo III de las epístolas de Erasmo, ep. 950.
² Hay que confesar que los sostenedores de semejante error en España no llegaron á los extremos y temeridades de lenguaje que se usaron en Italia, según puede verse en la *Storia del Ciceronianismo*, por R. Sabbadini, impresa en Turin este mismo año de 1886.